AÑO XIII. — Nº 601

EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 23 DE 1944.

CELEBRACION DE LA EFEMERIDES DEL 18 DE JULIO



GRUPO DE ABANDERADOS INICIANDO EL DESFILE EN LA PLAZA CONSTITUCION.

(FOTO J. y R. CARUSO)

Crónicas de Inglaterra:

VISITA A LOS TALLERES MIXTOS DE REPARACIONES

HACE cosa de dos años se decidió organizar compañías mixtas de transportes, en las cuales hombres y mujeres trabajarían juntos, estableciendo contacto mutuo, fomentando una amable camaradería, ayudándose mutuamente y estrechando lazos que sólo podrían ser beneficiosos para el esfuerzo común.

"Ya habíamos comprendido que este sistema era mucho más satisfactorio; el intercambio de ideas y la actividad social fuera de las horas de trabajo estimula la actividad de hombres y mujeres. El experimento ha sido todo un éxito: los hombres sienten una gran admiración por sus colegas femeninos, que realizan tareas sumamente especializadas y permiten por lo tanto que uno de ellos sea enviado a los frentes de combate", explica el oficial que nos acompaña. Además se ha resuelto de este modo un importante problema: el de la escasez de hombres.

Los vehículos comprenden ambulancias y diversas clases de autos y camiones, utilizados para comunicaciones o servicios médicos.

Se mantiene, a toda hora del día y de la noche, una cierta cantidad de ambulancias y vehículos dispuesta a partir, en seguida de recibirse la orden, a cualquier punto donde sus servicios sean necesarios.

Esta compañía mixta de transporte es la más importante de Inglaterra y dependen de ella varios pelotones y diversos ramales distribuídos en condados vecinos.

Luego de contemplar varias ambulancias estacionadas en una de estas encantadoras callejuelas inglesas, que se deslizan curvas y graciosas entre jardines de colores delicados y árboles que parecen de un verdor especial luego de los grises meses de invierno, se nos conduce a los talleres.

El Mayor que nos acompaña parece disfrutar con la presencia de visitantes: luego de haber hecho la campaña en Africa, se le ha asignado este puesto, donde parece encontrarse en el mejor de los mundos. Sus palabras y su actitud demuestran elocuentemente el orgullo tranquilo y sin ostentación que la vista de sus oficiales y soldados le produce. "Como me dedicaba a la abogacía en los años anteriores a la guerra, he tenido que aprender los detalles de este trabajo como muchas de las jóvenes y hombres que tengo a mis órdenes. Es sorprendente descubrir el encanto que tiene un trabajo manual y la satisfacción que produce verlo terminado". Nuestro asentimiento se expresa con tanto calor que el Mayor inicia por su parte, un interrogatorio que naturalmente acaba tocando algunos puntos legales y cuando los talleres aparecen ante nuestra vista, la situación internacional de postguerra estaba a punto de ser resuelta para beneficio de todos los interesados.

En los talleres encontramos una multitud de mujeres que engrasan activamente el interior de los motores. Bajo el overall y la capa de aceite que las cubre —"¡Oh, no tiene importancia, una buena enjabonada la hace desaparecer!"— es difícil descubrir el sexo del operario.

Solamente una de las trabajadoras tenía conocimientos de mecánica antes de iniciarse la guerra; todas ellas han seguido un curso que incluye conducción, conocimientos elementales de mecánica y ajuste que son ampliados por aquellas que prefieren dedicarse a tareas más complejas.

El Capitán que nos explica la organización, era en su vida civil propietario de una cadena de garajes y una empresa de camiones de transporte. Algunos de sus garajes han sido bombardeados pero "los camiones están sanos y salvos" apunta sonriente. Este experto sólo tiene palabras de admiración para sus obreras; sin necesidad de que se le pregunte su opinión, asegura con una cierta solemnidad que es más elocuente que un discurso: "Son chicas excelentes, nunca hubiera creído que trabajarían en tareas tan pesadas y tan poco atractivas con tanta dedicación. ¡Claro! nunca había tenido mecánicas anteriormente. ¡Son admirables! Esta pequeñita es el mejor mecánico que tengo y que he tenido durante muchos años. Puede hacer cualquier clase de trabajo en el motor de un auto o de un camión; cuando creíamos que una máquina estaba 'perdida' ha trabajado horas extra para ponerla en buenas condiciones. No admite fracasos. Antes de la guerra se ocupaba en tareas domésticas y nunca había visto un motor por dentro. Trabaja con nosotros desde hace dos años y no quisiéramos perderla".

En el taller de herrería, con chispas chisporroteando sobre nuestra cabeza, rodeados por el humo y hasta parecería por el fuego, nuestro acompañante continúa su monólogo, esta vez con mayor sobriedad y pesando cuidadosamente sus expresiones como si se refiriese a un tema que todavía no ha alcanzado a comprender enteramente. "Es realmente sorprendente cómo aceptan la suciedad y las molestias de su trabajo sin quejas. Debe ser especialmente duro para ellas: ninguna mujer gusta aparecer desaliñada y desaseada" murmura, mientras nos contempla con ojos pensativos como esperando una base de nuestra parte que ilumine este espinoso problema. Ofrecemos con cierta timidez la sugestión de que las mujeres trabajan con gusto y rinden bien cuando comprenden el valor y la utilidad de su trabajo y especialmente cuando se encariñan con él. "Exactamente, exclama alborozado el Capitán, se encariñan con su trabajo". Abandonamos el tema, pero nos satisface pensar que este comprensivo jefe ha encontrado o creído encontrar la solución de su pequeño problema.

Los almacenes de repuestos están a cargo de dos mujeres que son capaces de encontrar cualquier minúsculo tornillito en cinco minutos, según asegura nuestro entusiasta y orgulloso guía. Le hacemos notar que si sus trabajadoras son tan eficientes es probablemente porque le agradecen su excelente opinión de ellas. "Naturalmente nuestra opinión es buena, no podría ser mejor. Hacen el trabajo de un hombre sin lamentarse nunca" replica con presteza. En una palabra, esta compañía de transporte es un verdadero paraíso terrenal de entendimiento y respeto mutuo.

Interrogando a las jóvenes descubrimos rápidamente que provienen de todos los puntos del país, que sus actividades en tiempos de paz eran muy diversas, desde tareas domésticas, estudios superiores, profesiones liberales hasta trabajos de oficina y comercio. Es indudable asimismo que casi todas las clases sociales están representadas en este grupo que mantiene su homogeneidad gracias a la dedicación con que tan diversos elementos se concentran en tareas esenciales para su país.

Como durante estas visitas se ha despertado nuestra curiosidad por obtener información sobre las actividades de esparcimiento de las trabajadoras, se nos escolta al cuartel general donde está desplegado el programa de diversiones, conferencias, debates, bailes y reuniones sociales.

El bienestar de los obreros es, sin lugar a dudas, un aspecto bien estudiado y perfectamente resuelto. Se organizan conferencias sobre instituciones británicas, países europeos y americanos, discusiones sobre temas de actualidad tanto políticos, sociales y económicos como artísticos o de cultura general. El pueblo inglés gusta especialmente de los debates, bien dirigidos, donde el intercambio de ideas se mantiene en un plano de serenidad y altura.

El Mayor al cual nos referimos anteriormente, ha organizado una oficina legal donde ofrece consejos y resuelve dificultades. "Es justo que los ayude con mis conocimientos, luego de haber aprendido de ellos a distinguir tantas piezas que parecían idénticas a primera vista! Lo único que lamento es que, en general, se me planteen sólo casos de divorcio o complicaciones familiares". "Todos esperamos que cuando este inmenso trastorno termine, la vida familiar recobrará su tranquilidad y armonía".

Los bailes, paseos a los hermosos alrededores y funciones teatrales son sumamente apreciados. "Y alguna que otra recorrida a los bares locales antes o después del teatro", exclama sonriente. Cuando preguntamos con mucha inocencia si no se ha dado el caso de una recorrida que empiece antes del teatro, se interrumpa para presenciar la representación y continúe luego de terminada ésta, se nos asegura con toda la seriedad que se puede esperar en estos casos que hasta ahora no ha ocurrido nada semejante!

La compañía cuenta también con una biblioteca y el dinero que se recibe por donaciones o se obtiene mediante rifas y kermeses, se usa para comprar raquetas de tenis, palos de hockey y mesas de ping-ping, que adornan el salón común. Allí, sentados junto al fuego —que esta primavera inestable hace necesario— está una decena de hombres y mujeres que aprovechan unos momentos de ocio para jugar a las cartas, ajedrez o dominó, para conversar y discutir los detalles de su trabajo. Alcanzamos a oír algunas observaciones de este tenor: "No, es imposible que la caja de cambios...". "El otro día era el freno, ahora...". "Cuando pueda desarmarlo todo...". Es indudable que el trabajo tiene sus atractivos, sino es difícil explicar porqué en los momentos de descanso el tema de conversación es... el trabajo.



EN LOS TALLERES ELECTRICOS LA MUJER DESEMPEÑA TAREAS DELICADAS DE PRECISION.



AJUSTE DE INSTRUMENTOS EN MANOS DE LA MUJER.

Una de las ideas más beneficiosas que se ha puesto en práctica en esta compañía es la que se refiere a cursos de instrucción general; el programa que se nos muestra ostenta varias horas dedicadas a enseñanza del idioma, literatura y ortografía. Esta última clase nos parece sumamente atractiva y útil y cuando anunciamos nuestra intención de asistir a ella —recordando ciertos momentos, cuando la versión del diccionario y la nuestra sobre una misma palabra, presentaba discrepancias que sólo podían ser explicadas de una manera— se nos asegura amablemente que nuestra presencia será bienvenida.

Una cuidadosa recorrida por el interior y el exterior de una ambulancia y algunos otros vehículos, termina la jira. Como nuestro guía ha insistido en que diéramos un vistazo a la ya nombrada ambulancia, observándola desde abajo de la misma, sin escuchar nuestras protestas de que creímos sus observaciones sobre el excelente estado del motor, nos introducimos con ciertas sospechas y una buena dosis de inquietud en este mundo extraño de metal y aceite. Nuestros ojos inexpertos no encuentran nada especial en el complicado mecanismo de ruedas y cables, pero aseguramos sin vacilar que nunca hemos visto un motor en mejores condiciones. Luego de debatir el punto, decidimos no agregar que muy raramente hemos visto un motor en cualquier otra condición y estado.

Posiblemente para recompensar nuestros elogios y docilidad, se nos ofrece la consabida taza de te. Luego de ingerir la tercera, nuestra evidente apreciación de esta bebida nacional hace que seamos considerados como un buen camarada de tierras lejanas. Y naturalmente la mención de tierras lejanas acaba por centrarse en Uruguay y llueven las preguntas. Es curioso y a la vez agradable descubrir qué interés se demuestra por conocer a los países de Latino América; en una palabra, el periodista ha sido debidamente entrevistado y contemplando el jardín donde el atardecer ha llegado lenta y suavemente, hablamos de nuestras costumbres, leyes, peculiaridades y defectos.

Elsa PERCIVALE.

Junio de 1944.

CELEBRACION DEL 18 DE JULIO

LA República celebró con brillantes ceremonias patrióticas, la magna fecha de la primer Jura de la Constitución. El pueblo, las fuerzas armadas e instituciones privadas, volcaron en una exteriorización fervorosa el profundo sentido de la nacionalidad.

Los actos, en la capital, se iniciaron con el desfile popular organizado por la Asociación Patriótica, que partió desde la Avenida 18 de Julio y Cuareim, prosiguiendo por la principal avenida, luego por Sarandí, hasta la Plaza Constitución. Antes de iniciarse la marcha, el Teniente Coronel Armando R. Lerma pronunció un vibrante discurso. La columna, a su paso por 18 de Julio, fué estrechando filas, pues un público muy numeroso pasaba a integrar la manifestación.

Una vez en la Plaza Constitución, después de la ejecución del Himno Patrio, por una banda militar, que el público coreó, se procedió, desde los balcones del Cabildo, al acto oratorio, refiriéndose los oradores a la significación trascendente y eterna, en la formación del espíritu de nuestra nación, cuando quedaron trazados, en la Jura del 18 de Julio de 1830 de la Carta Constitucional, los fundamentos permanentes de la Justicia y del Derecho que forjaron la esencia de nuestra democracia.

Fué relacionado ese hecho histórico a los sucesos trágicos de la hora actual, confiándose en la supervivencia de los principios medulares, en la conciencia universal, sin los cuales no es posible la relación de los hombres y de los pueblos, en un plano de igualdad y armonía.

Los oradores fueron calurosamente aplaudidos. Finalizada la oratoria, unidades representativas del Ejército y de la Armada realizaron un desfile, por frente al Cabildo, continuando por Sarandí y 18 de Julio, hasta la Avenida Agraciada. Aparatos de nuestra fuerza aérea contribuyeron con sus evoluciones a la magnificación del acto.

Los grupos que desfilaron se constituyeron, en primer término, por los abanderados de las distintas unidades monevideanas; luego, los cadetes navales; después, cadetes de la Escuela Militar y, cerrando el desfile, una compañía del Batallón Florida.



GUARDIA DE ABANDERADOS FRENTE AL CABILDO.



ABANDERADOS DE LA COLUMNA CIVIL FRENTE AL CABILDO.



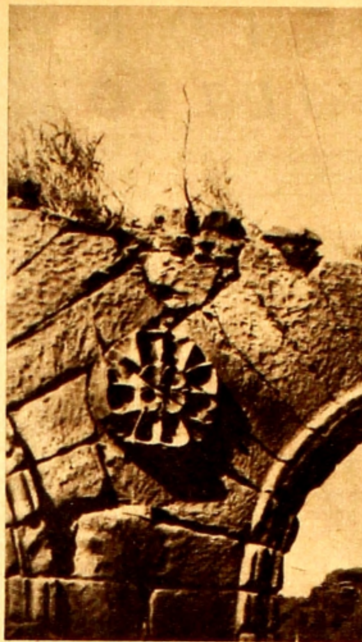
DESFILE DE LA ESCUELA NAVAL.



ABANDERADO DE LA ESCUELA MILITAR Y DEL BATALLON FLORIDA, DESFILANDO FRENTE AL CABILDO.



GRUPO DE ABANDERADOS DESFILANDO POR 18 DE JULIO.



LA ROSETA JESUITICA, EN TRINIDAD.



IMAGINERIA DE LA EPOCA MISIONERA JESUITICA. LA IMAGEN DEL CENTRO ESTA HUECA, LOS OJOS VACIOS, Y LA MANO MOVIBLE. COMO PARA "MILAGREAR".

TRINIDAD
Misión Jesuítica

FUE una mañana luminosa de junio. Salimos de Encarnación cuando el astro rey iniciaba su carrera de siglos por la misma ruta del espacio. Todo el campo se fué poblando de ruidos y cada hoja semejaba una joya con los brillantes que el rocío formaba. Titilaban al paso del carruaje y se precipitaban entre la grama como una fantástica e irreal cascada fosforescente. Las mariposas abandonaron su refugio nocturno y revolotearon a nuestra vera, en extraños arabescos y blandura sin igual... parecían flotar en el cálido ambiente como si fueron flores de un jardín encantado.

Ibamos en dirección a la muerta ciudad de Trinidad, importante población que los jesuítas abandonaron hace más de siglo y medio y que tiene la sugestión de las cosas que ya se fueron para siempre, quedando a la fecha varias manzanas de ruinas a pocos kilómetros del Paraná y en territorio del Paraguay.

Hace tiempo quería el autor visitar esas ruinas, pues su fama no es de ayer, y la ocasión de obtener buenas fotografías acuciaba sus ansias para lograrlo cuanto antes.

El viaje fué realizado en un carro tirado por mulas y caballos, ya que una lluvia inoportuna vino a estropear la carretera impidiendo el paso de los autos. Los treinta kilómetros del trayecto fueron recorridos lentamente y ello dió motivos para observar detenidamente el paisaje, siempre verde y siempre fértil, con bellos platanares en las fincas y bordeado por largos trechos de plantaciones de naranjos, que, cargados de frutos jugosos invitaban al asalto.

Algunos charcos que la lluvia formara en el camino, semejaban bruñidos espejos que luego se quebraban chasqueando bajo las patas de nuestros animales y nuestra mirada disparaba hacia todos los ámbitos, siguiendo el trabajo de los "carpinteros" rojos o amarillos, que ya se habían dedicado a la tarea de limpiar cuantos palos secos hallaran a su alcance.

No solamente la fronda era lujuriante, presentando grandes extensiones sembradas con mandioca o algodón, sino que la fauna estaba representada por miríadas de aves canoras, desde el modesto "chingolo" hasta el grave "rey del bosque", sin que faltaran relampagueantes colibríes, atrevidos halcones, vocingleras urracas, loros de todos los tamaños, garzas blanca y mora, algunos chajá en parejas y cigüeñas que alzaban el vuelo a nuestra vista después de "carretear" como un avión que llevara exceso de carga.

Todo el trayecto fué interesante, y la atención se mantenía viva, lamentando que el cerebro no fuera una cámara fotográfica en colores, para captar y transmitir toda la belleza del conjunto.

Hallamos poca gente en el camino, pero no faltaron los carros llamados "menonitas", que venían de las colonias transportando frutos de la tierra al lento paso de los cansinos bueyes, uncidos de a pares por el "yugo" y cuyo paso se encargaban de avivar, de tanto en tanto, hombres rubios de ojos azules, utilizando la "picana" de tacuara.

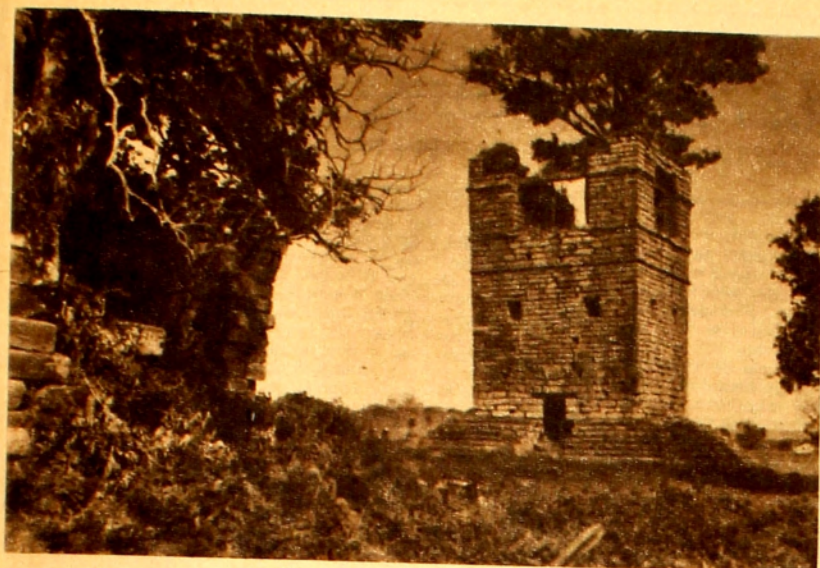
Varias colonias de europeos hay en el Paraguay, y aunque no he visitado ninguna todavía, los comentarios que me llegan son elogiosos, especialmente en lo que a eficiencia agrícola se refiere.

*

Cerca del medio día era cuando avistamos la quieta ciudad de Trinidad. Podríamos llamarle simplemente misión, pero sus ocho manzanas de compactos y grandiosos edificios le dan categoría, si pensamos en el siglo XVII, para titularla ciudad, máxime cuando en aquellas épocas usaban este



UNO DE LOS MUROS ENTRE CUYAS GRIETAS CRECEN TUPIDOS ARBUSTOS.



LA TORRE PRINCIPAL CON SU ARBOL AL TOPE, COMO VIGIA DE LA POBLACION.



LA ANTIGUA IGLESIA DE LA REDUCCION.

rumboso vocablo ciertas villas con casas de paja y barro.

Muy pocas son las casas habitadas del lugar, dado lo apartado de todo centro poblado moderno, y así se entiende que los jesuitas utilizaran el lugar para su edificación, si se tiene en cuenta que deseaban apartar a sus "reductos" de todo contacto con el blanco conquistador o colonizador.

Las ruinas presentan el aspecto clásico, de coloración gris uniforme, por la enorme cantidad de parásitos adheridos a las piedras. No puede la vista abarcar el conjunto de la misión, y hay que recorrer los edificios uno por uno, para darse una idea de la grandiosidad de tal concepción, y los años que habrán trabajado celosamente para llevar la obra a buen término.

La selva invadió hace tiempo los edificios y algunos árboles más tenaces se abrazaron a los muros y formaron caprichosos "ñandutíes" que parecen dibujos de un loco dibujante o la telaraña apresurada de un insecto con hambre o impaciencia.

Hay una torre, tal vez la más alta construcción del conjunto, sobre la cual germinó y se arraigó un árbol que ahora se eleva hacia el cielo en extraños afanes de espacio, y que algún día caerá con todo, víctima de su propia codicia.

Y esa codicia... la entenderíamos mejor que la otra... la humana, que ha excavado en todas partes buscando el fabuloso tesoro de los hijos de Loyola. Nada han respetado y por doquiera se abren grietas y zanjas de buena profundidad. En otras partes asaltaron a pico y escoplo las paredes, seguramente aquellas que sonaban a hueco.

¡Cuántas esperanzas fallidas al final del trabajo!!!

❊

La mayoría de los edificios son de sillares perfectos, asegurados a cal y canto con restos de reboque, que se encuentran especialmente en la vieja iglesia o en la sacristía adyacente que conserva parte de su bóveda hecha de ladrillos. Es el único techo que se mantiene en su sitio.

No se puede hacer un detalle completo de los muros, pues llevaría tiempo, espacio y necesitaría un conocimiento arquitectónico que no poseemos, pero algunas observaciones nos llevan a pensar en la obra perpetua del aborigen, en su paciencia para tallar piedras o madera y en su olímpico desdén hacia el tiempo, que para él nada valía porque nada le costaba, y que contaba sus años de vida por las veces que viera florecer a las tacuaras. Esta especie de bambú, muestra sus flores amarillas cada quince años, y como si ese esfuerzo lo agotara... muere lentamente al secarse su gala que le quita la existencia.

La mayoría de las casas muestran en su frente las rosetas jesuíticas, especie de emblema de la orden, y que en partes faltan, arrancadas con mucho arte para ir a servir de adorno quién sabe a que partes remotas del mundo civilizado. De estos caprichos de coleccionistas no se halla libre ninguna vieja construcción... y en TRINIDAD, para poder salvar a las imágenes de madera que han quedado de su pasado fastuoso, tuvieron que edificar una nueva capilla sobre parte de muros viejos, y encerrar con llave lo que de otra manera tampoco estaría allí.

Hemos visitado ese pequeño santuario y visto como una docena de imágenes sagradas, de entre las que sobresalen por su tamaño y bella fabricación, dos figuras huecas por detrás... que según dicen y para otra cosa no se explica, utilizan los diplomáticos jesuítas para atemorizar o hacerse obedecer por los aborígenes. También la mano derecha puede moverse accionada por un cordel...

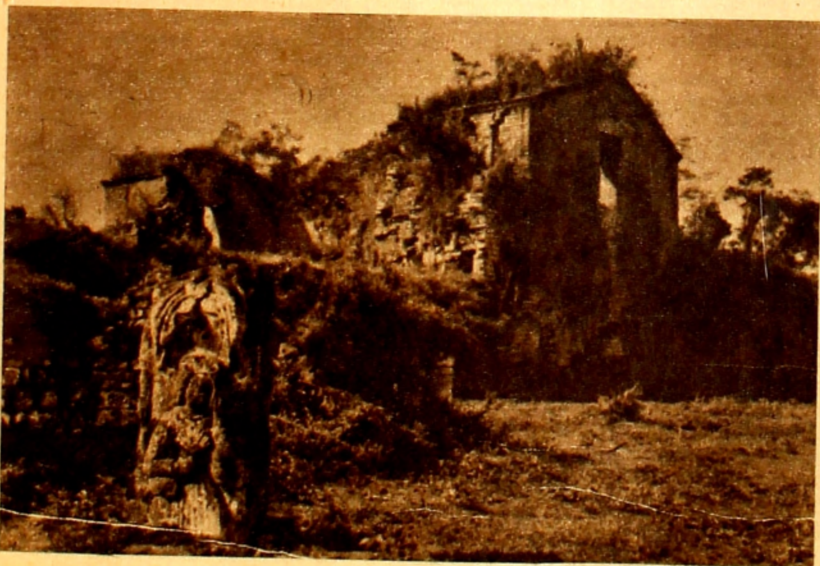
❊

La vida en las reducciones es bien conocida y no volveremos sobre ello, pero podemos asegurar que el tamaño de esta ciudad ahora muerta, dice bien claro de la gran cantidad de guaraníes que habrán servido dentro de sus muros y sembrado y cosechado al son que les tocaran.

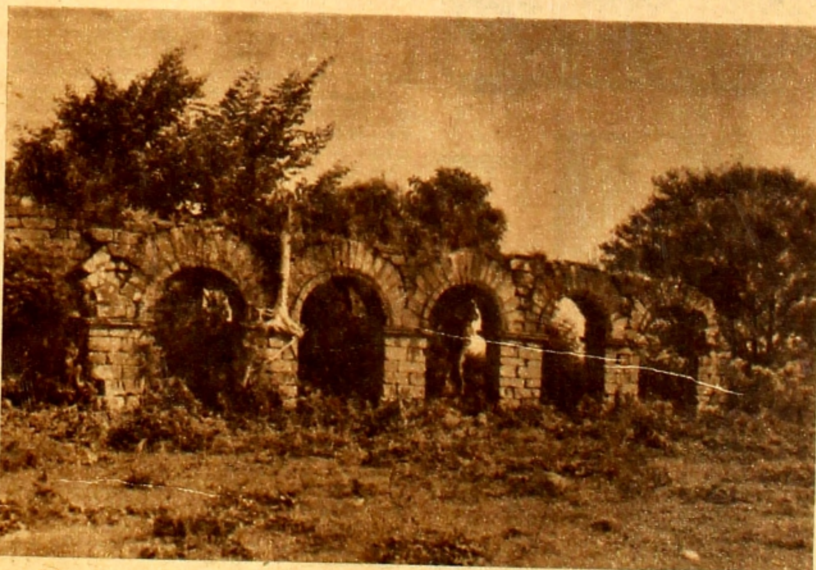
Todas las misiones no fueron tan importantes, pero tenemos entendido que hay otras de buen ver en el territorio del Paraguay, con lo cual resulta fácil suponer el temor que provocaron en su tiempo los jesuítas, cuando les atribuyeron antojos de independencia dentro de América del Sur, y con vistas a crear un imperio jesuíta, sin otro contralor que su Orden y sin otro dogma que la religión llevada con mano firme. El resultado es bien conocido y se dice que los guaraníes que adormecieron su bravura llegaron a casi doscientos mil en la Provincia de Guarán o Guayrá.

J. BELLANI NAZERI.

UNA ESPLENDIDA VENTANA SOBRE LA PARED CUARTEADA.



LA PIEDRA DE LAS CUATRO IMAGENES.



LAS ARCADAS SE MANTIENEN ERGUIDAS, PESE AL ESTRANGULAMIENTO DE LA SELVA. ADVIERTASE EN UNO DE LOS PILARES A LA IZQUIERDA, EL TRONCO DE ARBOL QUE ENRAIZA ALLI.

EL GENERAL RIVERA Y LOS FUEROS DE LA JUSTICIA

RECIENTES voces en solicitud de lo que llaman pronta justicia, que es como reclamar la Horca de Averías de la época de Latorre actualizan esta reminiscencia histórica a despecho del siglo bien cumplido que nos separa de su época...

Derrotado — el 29 de diciembre de 1839 — en la magnífica jornada de Cagancha el ejército argentino que el tirano Rosas enviara a las órdenes del subalterno general Pascual Echagüe a subyugar nuestro país,



GENERAL FELIX E. AGUIAR, MINISTRO DE GUERRA Y MARINA, DE RIVERA OLEO DE GALLINO, EN EL MUSEO HISTORICO.

quedaron en la república, hondamente conmovida por la guerra, algunos núcleos de gente maleante, dispersos desertores y bandidos cuyos desmanes sembraban el terror no sólo en ciertas zonas de campaña, sino en los propios núcleos de población urbana.

En el departamento de Colonia, dos matreros, jefes de gavilla de la peor especie, los hermanos Baez apodados uno "Carreta" y otro "El Chengo" habían logrado imponerse por el miedo, a tal extremo que hasta los servicios de correos servidos en esos tiempos por postillones a caballo, quedaron interrumpidos por no hallarse persona capaz de exponer la vida atravesando los campos con la maleta postal a los tientos.

La autoridad superior del departamento, ejercida por el coronel Jacinto Estibao, en funciones de Comandante militar, dispuesta a normalizar la vida de aquella hermosa y rica zona, empleaba a policía y comisiones volantes con especial cometido de dar cuenta de tan peligrosos bandidos.

En abril de 1840, "Carreta" a quien sorprendieron en la costa de un monte, quedó allí muerto a tiros por los soldados.

Un oficio fechado en Rosario a 30 de mayo y dirigido al jefe de la División de Operaciones al Sud del Río Negro coronel Vicente Viña, cuyo cuartel general estaba en la Florida, informó de la captura de "El Chengo" antes de que finalizara el mes.

"Por una de las partidas de mi mando fueron presos en el día de ayer — dice Estibao — el asesino José Baez y Tomás Rondán y presentados a mi vista la noche del mismo día". Apenas se supo en el pueblo la captura de los bandoleros todos los vecinos acordaron representar personalmente ante el jefe pidiendo la inmediata ejecución de Baez, y en la plaza pública para ejemplaridad mayor.

La curiosa solicitud que original se acompañaba al coronel Viña reza literalmente así: "Sr. Comandante Militar del Departamento. Los vecinos abajo subscritos, impuestos de la captura del célebre José Baez (alias Chengo) que tantos males a causado a este Departamento y en particular a este distrito; suplican a V. S. se sirva mandar fusilar en la plaza de esta villa para escarmiento de los de su clase, al mencionado asesino José Baez, quedando nosotros, los abajo firmados, responsables de tal ejecución y prontos a probar en cualquier momento los innumerables robos y asesinatos que ha cometido.

"El vecindario de esta villa, a pesar de la repugnancia que le causa semejante espectáculo, no puede menos de solicitarlo. Sus delitos están probados y son tan claros como la luz del sol; el mismo reo confiesa la enormidad de sus crímenes, de consiguiente siguiendo las vías ordinarias para la ejecución de este castigo, solo aventajaría al reo alguna demora. ¿Y quien nos responde señor Comandante si en este tiempo, y mientras es conducido de este lugar hasta el Tribunal, por algunos acontecimientos extraordinarios, de lo que no tiene nada de extraño, no se escapa y vuelve esta vecindad a ser víctima de sus muchos robos y crueles asesinatos? Y por el contrario su pronta ejecución resulta en primer lugar su pronto castigo y lo que es más el escarmiento para todos los hombres extraviados que aun subsisten huyendo.

"Por tanto a V. S. suplicamos que mande fusilarlo al mencionado Chengo, como llevamos pedido, que es justicia, etc.

"Rosario mayo 29 de 1840.

(Firmados): Gabriel Ortega; Daniel Lezica; a ruego de D. Facundo Quintana, Daniel Lezica; Pedro Ferragut; José Villaba; a ruego de Martiniano Ferargut, Gabriel Ortega; Felisberto Olivera; a ruego de D. Eugenio Ferragut y de D. Gregorio Sosa, D. Lezica; a ruego de D. Benito Ferreira, Wenceslao Lamise, Juan J. Muñoz por sí y a ruego de Enrique Acosta y de Felipe Alvarado; Segundo Pueblos, Luis Palacios, Fructuoso Carreras Antonio Rodríguez, José Rodríguez, Belarmino Pereira".

He querido insertar la lista completa de solicitantes por el interés histórico que pueda tener para los lectores de Rosario, teatro del suceso, donde habrá, — aunque más no sea — recuerdo de algunos de los que firman.

Ante el petitorio fundado — como se ve — en razones de hecho, con una simpleza clara y trágica, el coronel Estibao se rindió...

Este bandido — le escribe al superior el coronel divisionario del Sud del Río Negro, explicando su conducta — más feroz que su hermano "Carreta", ha sido el terror de este departamento y del Rosario sobre todo... Sus asesinatos, sus incendios, sus robos y toda clase de desórdenes la pluma rehusábase a describirlos .. Eran crímenes tantos y tamaños totalmente públicos y el clamor del pueblo era también general...

"Con todos los auxilios religiosos", en la mañana del 30, el "Chengo", fusilado en la plaza fué a dar cuenta de sus fechorías en el otro mundo.

Adjunta a la nota de aviso iba la solicitación firmada del vecindario. Por ella vería V. S. "que yo y un pueblo entero somos responsables de tal ejecución", esperando que la superioridad la aprobase. Y a mayor abundamiento y como refuerzo, se añadía una lista, obra del Comisario de Policía del pueblo D. Gabriel Ortega, (primero de los firmantes, nato), donde constaban las casas e individuos robados por Baez y su partida.

En cuanto a los componentes de ésta, sólo andaban sueltos a esas horas, dos individuos "y era de creer que cesasen en sus crímenes habiendo desaparecido el grupo y su cabecilla".

La sumaria y decisiva justicia del Rosario, mereció de la prensa montevideana juicios altamente favorables, reveladores del sentimiento de inseguridad que se palpaba materialmente y, al mismo tiempo, del calor de las enconadas pasiones políticas que la invasión extranjera, aplastada por el general Rivera, había volcado sobre la república.

Es sumamente satisfactorio — consigna "El Nacional" ver la parte que las poblaciones toman en la muerte legal de estos traidores que, no contentos con ser instrumentos de Rosas, asesinan y roban indiferentemente a los habitantes indefensos, sea cual sea su color político.

Es sumamente honroso para los vecinos que la suscriben — añadía — la petición que acompaña al parte oficial: habían tomado una actitud varonil y republicana cuando se necesitaba mirar frente a frente el crimen y asumir la responsabilidad del exterminio... Era preciso aterrar a los enemigos de la sociedad, rebeldes contra la ley y agresores de los derechos públicos e individuales que desprecian la misericordia del presidente Rivera.

El Presidente de la República, y las pruebas existen en cantidad, vivía, efectivamente, en tarea de indultar, de perdonar y de encalmar los espíritus y nunca como entonces habíase exteriorizado más a lo vivo, aquel aspecto de su vida que tanto atrajo siempre el entusiasmo de Rodó, y que era "el prestigio irresistible de su magnánima generosidad".

"No cae sobre la memoria de Rivera — dice el Maestro — una gota de sangre que no haya sido vertida en el campo abierto de la lucha".

"De todos los caudillos del Río de la Plata, contando lo mismo los que lo precedieron que los que vinieron después de él Rivera fué el más humano; quizá, en gran parte porque fué el más inteligente. En lid con enemigos desalmados y bárbaros, nunca fué capaz de una represalia cruel".

"Aquel inmenso corazón belicoso era un inmenso corazón bondadoso. Había en él



CORONEL JACINTO ESTIBAO, COMANDANTE MILITAR EN COLONIA EN 1840. (OLEO ATRIBUIDO A GALLINO, EN EL MUSEO HISTORICO).

una satisfacción más alta que el goce de vencer y era el goce de perdonar".

"La fiereza heroica irradiará con deslumbradora profusión del bronce de su estatua — concluye — pero la clemencia templará el ardor de esa violenta luz con un velo de suave simpatía".

Y el más inteligente y el más humano de los caudillos platenses, no solo desaprobó la pretendida justicia del Rosario, que sus mismos periodistas aplaudían en la capital, sino que se apresuró a condenar la extralimitación de Estibao en actitud mancomunada y solidaria con el vecindario rosarino.

Ministerio de Guerar y Marina. Montevideo, junio 10 de 1840.

Impuesto el Gobierno de la nota de V. S. fechada el 4 del corriente y de la copia del parte del Comandante Militar de la Colonia con la representación que se acompaña; ha resuelto se diga a V. S. en contestación:

Que la conducta observada por aquel jefe en la ejecución de José Baez (alias Chengo) ha sido del mayor desagrado para la autoridad, desde que ha visto que el Jefe de Colonia ha traspasado sus facultades, mandando por su sola orden decapitar un hombre que debió ser puesto a disposición del Juez Competente, para que, juzgado con arreglo a las Instituciones del país, hubiera sido la ley la que hubiese fallado, dando cuenta antes a la autoridad para que ella dispusiese la ejecución, si así lo consideraba de justicia.

Sólo de este modo pudo aquel jefe haber procedido a aplicar la última pena, porque nunca puede ser bastante la petición de algunos pocos ciudadanos para aplicarla. Para evitar en lo sucesivo iguales abusos por parte de las autoridades subalternas dispone el Gobierno que libre V. S. sus órdenes a todos los jefes de su dependencia previniéndoles que nadie está autorizado para castigar con la última pena a ningún habitante del Estado, sin que antes haya precedido la formación del proceso con arreglo a las leyes vigentes, esperando siempre para la ejecución la Superior Aprobación. Es así que podrán conservarse ilesas las leyes fundamentales de la República, permaneciendo garantida la seguridad individual y marchando cada autoridad en la órbita de sus facultades; y es por esto también que el Gobierno recomienda a V. S. la más estricta observancia de esta resolución. Lo que se comunica a V. S. para su cumplimiento. Dios guarde, etc. Sr. Coronel D. Vicente Viñas, Jefe de la División de Operaciones al S. del Río Negro.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

LA FUNCION CULTURAL DE LAS MILICIAS HELVETICAS

EL conocido escritor militar suizo E. Schumacher ha blandido en la palestra de la revista universitaria de Zurich "Schweizerische Hochschulzeitung" este interesante y actual tema: "¿Hasta qué punto contribuye el espíritu castrense a renovar y mantener vivamente la formación cultural de un pueblo preocupado de su futuro constructivo?" A su juicio, el espíritu castrense encarna por sí mismo valores espirituales, creyendo que, en los problemas guerreros, también es decisiva la concepción mental y un mero espejismo óptico la aparente prepondenrancia de lo material.

El pensamiento puesto en su país, lo brinda como ejemplo de estudio a este respecto, ya que su existencia como nación se apoya —a su decir— de manera especial en las fuerzas espirituales de sus milicias y donde la mentalidad defensiva de éstas ha saturado de carácter propio al sentido unitario y progresivo que alienta su comunidad estatal.

En apoyo de su tesis mantiene que ningún otro testimonio puede revelar más elocuentemente el poder de un tal espíritu que el hecho de haber cristalizado en Suiza, a modo de valor cultural formativo, incluso la forma externa y mutable de lo militar. Circunstancias éstas que quizás hayan de considerarse cual una manifestación eminentemenfe idiosincrática. En otros pueblos, en los cuales la mayor parte de sus valores formativos han florecido al amparo de un espíritu castrense (Prusia ofrece sin duda alguna el ejemplo más elocuente en este sentido), observa que ello sucede casi en absoluta independencia con la forma de su ejército. A su juicio, la forma está sujeta a una transformación determinada por el tiempo; ésta última no afecta a la idea, que perdura inextinguiblemente en la comunidad del pueblo según las coyunturas lo reflejan más o menos decisivamente en el ejército. Las distancias entre ejército y pueblo es un factor mutable, y guardián del pensamiento castrense lo es el pueblo.

Muy otra es la imagen que ofrece la naturaleza y el desarrollo en Suiza. Aquí la forma militar se mantiene invariable desde sus inicios. Saltando sobre la forma en sí, se ha convertido en símbolo, en encarnación de un espíritu Las distancias entre pueblo y ejército no se pueden alterar, porque ambos tienen uno e igual basamento. Si alguna manifestación se revela al margen de ello, lo es tan menguadamente que no logran ni el uno ni el otro traspasar la mutua esfera de acción y de tal manera que llegan a confundirse en una las responsabilidades y atribuciones. Circunstancias que se evidencian mucho más aún en el hecho de que el uno no concibe la subsistencia sin el otro.

Para Schumacher, entre los distintos sistemas militares, es el de las milicias el que con máxima pureza ha acertado a garantizar la alianza del espíritu defensivo originario. A su decir, alienta en ella aún aquella mentalidad capaz de hacer del hombre apto para la lucha el hombre listo en todo momento y lugar para el combate. Es la forma de ejército que mantiene en estado de defensa a todo el que abrigue la voluntad de preservar lo suyo a través de peligros y luchas.

El sistema de milicias trasmite asimismo a las generaciones futuras el espíritu defensivo que alentara antaño en su fundación la Confederación Helvética. Con él pretende lograr una posición firme en la lucha por la vida, de manera que pueda considerarla digna de prosecución y desde la cual le sea dable trabajar y servir; pero, al mismo tiempo, dispuesto también a sostenerse en su lugar y derecho, y alerta para no dejárselos arrebatar sino con el tributo de la propia vida. La vieja verdad de que la vida es un combate por la existencia, trata de manifestarse aquí en una compenetración íntima de lo corpóreo y lo psíquico. Simbólicamente, la idea de milicia lo recoge y trasmite de generación a generación bajo esta divisa: sólo quien está dispuesto a servir tiene derecho a reclamar Unicamente la auto-predisposición a contribuir por sí mismo puede facultar a la demanda y disfrute. La existencia personal y nacional no son dones fortuitos que se deban y puedan gustar a voluntad y capricho. Su característica fundamental tiene por nombre: obligación. Por lo mismo que soy, tengo el deber de llegar a ser algo Mas llegar a ser y combatir es una misma cosa en este mundo terrenal. De aquí que la obligación combativa sea compañera inseparable del hombre en la vida; en el deber defensivo no se conocen exenciones. Y si, individualmente, le fuese demasiado a uno la lucha por lo suyo, el peso solidario que significa el juramento prestado le hará luchar por lo de todos. La milicia es la forma expresiva de este espíritu defensivo incondicional. Tanto tiempo como se es ciudadano de su Estado otro tanto se es su soldado. No existen ni excepciones ni preferencias de condición social. Sólo se admiten las diferencias impuestas por lo aparente, en que el uno cumple sus deberes defensivos al servicio de las armas y el otro corresponde a su modo y manera. Pero ambos comulgan con el mismo mandamiento: prestar el máximo servicio.



Las milicias son por ende la forma de ejército de las individualidades. Por confiar obtener de cada uno individualmente lo máximo no se puede pretender de todos lo mismo. La capacidad realizadora ha de ser muy superior a la obligación del servicio. El derecho sí es igual para todos; pero no lo es para cada uno en sí el deber tácito de su consagración máxima, ya que prescribe allí donde termina su propia capacidad.

Y es precisamente de ahí de donde la conjunción se convierte en unidad y en una igualdad superior. Como cada uno ha de contribuir con lo mejor, por lo mismo aporta cada cual lo suficiente. De aquí el que cada uno pueda considerarse digno de la estima del otro. De sus dotes no ha menester que responda nadie; aunque sí del uso que haga de ellas Allí donde todos lo realizan todo existe una completa igualdad de derechos y honores. Las dotes superiores no facultan a otra cosa que a una responsabilidad superior.

La milicia es también una hermosa y elevada escuela de libertad. La vida vulgar termina por envilecer toda idea noble en el terreno de simplemente utilitario. En oposición esto, en el imperativo de representar la idea, de patentizar su inagotable poder en eficacia callada y penetrante, radica una de las misiones culturales del sistema de milicias. Ha surgido también del propio sentimiento de libertad, y su misión no es otra en verdad que la de servir ese ideal. Por lo mismo, la concepción formativa del espíritu de libertad, según plasma en el ejército miliciano ha de aceptarse sin inquietudes en su aspecto sano, una vez que se haya puesto en este ejército un tanto de confianza. Sin olvidarse que toda pluralidad unificada es sólo factible a base de la renuncia voluntaria de lo individual; sin una tal renuncia no es ni soportable la existencia conjunta de dos seres. La libertad, como culminación de un ideal colectivo, será tanto más firme cuanto más fuertemente prenda en el individuo la energía y la volición de renunciar a la libertad.

Esa condición primordial, para el individuo poco apetecible, pero de capital importancia para la colectividad, se cumple con la idea de milicia Toda constitución de ejército, y otro tanto en el de las milicias, enfréntase de manera irreconciliable con las exigencias de la libertad personal. Sin embargo, la milicia hace de esa gravosa necesidad un honor supremo. Renunciando a lo deseado, a lo que se aspira, a la propia opinión y supeditando inclusive la convicción personal a la libertad de todos para servirla, sólo entonces alcanza uno el honor de sentirse miembro de la colectividad, y libera su ser de la desamparada inquietud de la vanidad personal. Así la única ofrenda valiosa con que el ciudadano de toda república puede obsequiar a su patria es la de ofrendarle sus libertades.

El servicio en la milicia exige y recibe de cada uno el don espiritual que le pertenece. Y no es concebible jamás ni el intento de disminuir en lo más mínimo la grandeza de un tal don ni regatearle esfuerzo alguno. Cuanto se intentare en ese sentido sería para mengua de la gloria de la milicia. Y en la palabra "disciplina" encarna la suma de voluntarias y conscientes renuncias a la libertad, en obsequio de la libertad de todos. En aquella palabra se condensa también lo mejor con que el ejército miliciano puede contribuir a la posición espiritual de su pueblo.

La fe en un tal sistema armado atravesó un período de crisis grave en la segunda mitad del siglo anterior No fué su causa lo que de irrealizable significase el intento, sino este error incurable: el camino a seguir elegido. Por este error llegóse a enmarañar el asunto de tal forma que hasta se perdió la confianza en toda salvación. Y para liberarse un tanto del atolladero en que se había caído, se llega a apelar al compromiso. En Suiza, sin embargo, se percibe por aquel entonces la influencia eficaz de un hombre, el más tarde general Wille. Uniendo la fe al saber, halla el camino que tanto hiciera desesperar a los mejores y rodea a la milicia de consideración propia, sentido y capacidad máxima de servicio. Una gran parte del éxito de su labor fué debida al hecho de no concebir la forma del ejército desde un punto de vista profesional puramente técnico, sino como una manifestación contundente de la voluntad cultural suiza. Y el que sus tentativas, con vistas al logro de un tal ejército, no se interpretaron a modo de una actividad profesional militarista, sino cual interpretación solemne del verbo espiritual salvador de la Confederación Helvética.

Por todo ello —resume el Sr. Schumacher—, la fe en las milicias ha arraigado tan profundamente en el pueblo helvético que perdurará, lo mismo hoy que mañana, como una promesa, cuya fe se condensa expresivamente en este credo: "Creo en el sistema de milicias. Creo que no es sólo el único ejército posible en nuestro país, sino que creo también es el que nos hace más capaces y mejor nos alienta en la obra de enfrentarnos plenos de valor y confianza ante toda clase de eventualidades futuras Y creo asimismo que la obra helvética de crearse un ejército de milicias digno de toda confianza no sólo ha de ser un elemento de trascendencia para nuestro País, sino hasta para el universo todo".

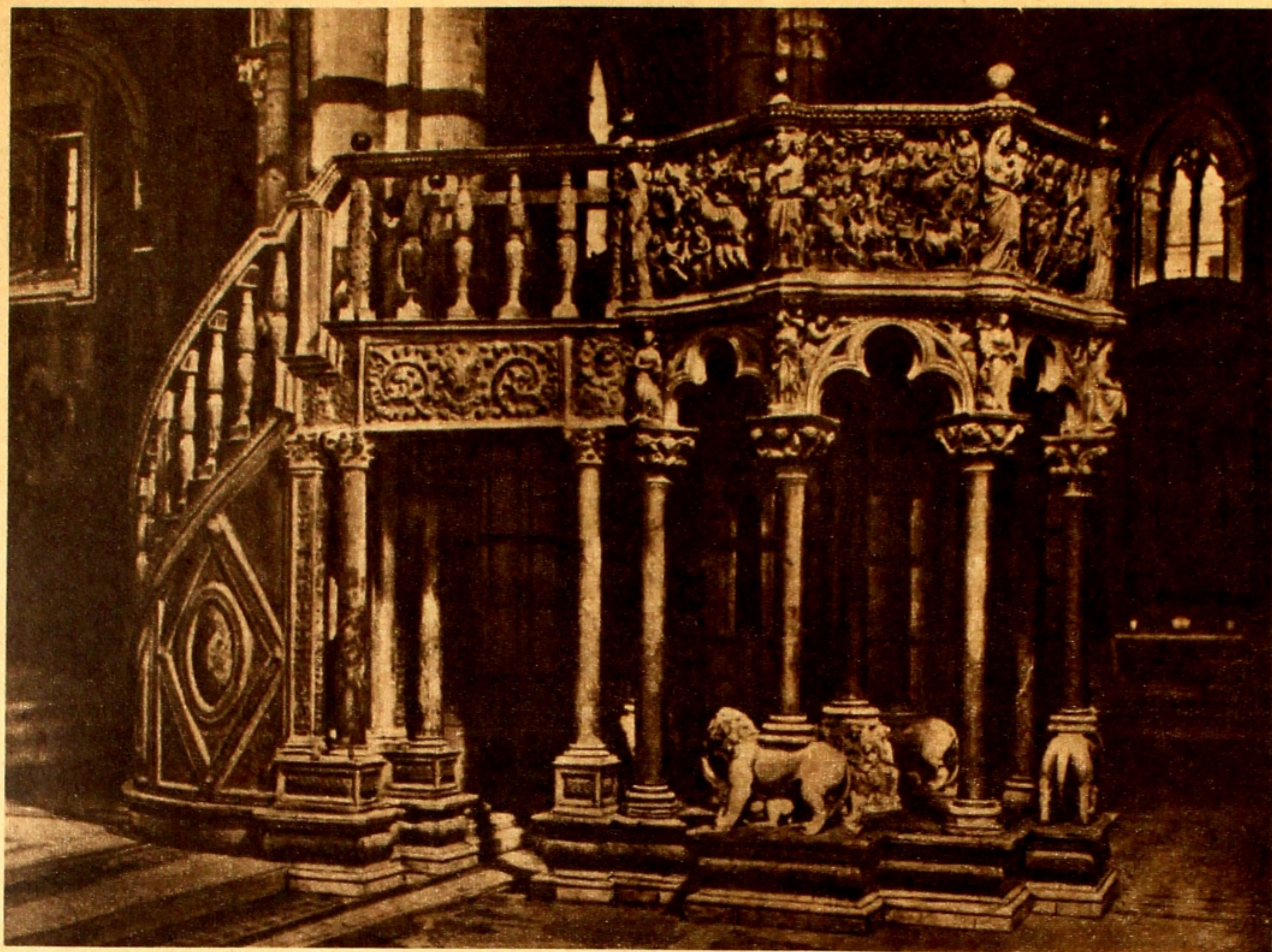
Sebastián DUEÑAS BLASCO.

Remitido por José Belloni, representante de la Sociedad Suiza de Amigos de España, Portugal y América Latina.

SOCIALES



SRA. PANCHITA EGUES DE LATORRE CON SU NIETITA OLGUITA BARRERA LATORRE.



PULPITO DE MARMOL, POR NICCOLO PISANO, Y SU HIJO GIOVANNI Y ARNOLFO DI CAMBIO. (1266-68).



BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL, CO

Camino de Renac
S EN

HORAS o semanas, tanto importa para quien debe recorrer caminos toscanos como turista y, al fin, abandonarlos. La impresión que se recibe, en medio de la campiña o en los poblados, es de una gloria permanente, derramada en el cielo, en las cosas, envolviendo en una unidad a los hombres, por reflejo dorado de los siglos históricos. Horas o semanas, tanto da. Porque bien se comprende ante esa gloria, la necesidad de decir: "todo o nada"; quedarse entre aquellas viejas ciudades, vivas y palpitantes como ninguna moderna (entre ruinas y museos veis cómo surge el pensamiento humano en su tremendo poder ascensional) o pasar un segundo, una hora —en realidad, huir— delante del tapiz u ornamento de seda y oro, de un muro pintado al fresco en 1300, de una estatua de Donatello... No tenía más que veinticuatro horas en mi programa para dedicar a esa región. No creo que jamás abarcaré más conocimientos en menos tiempo.

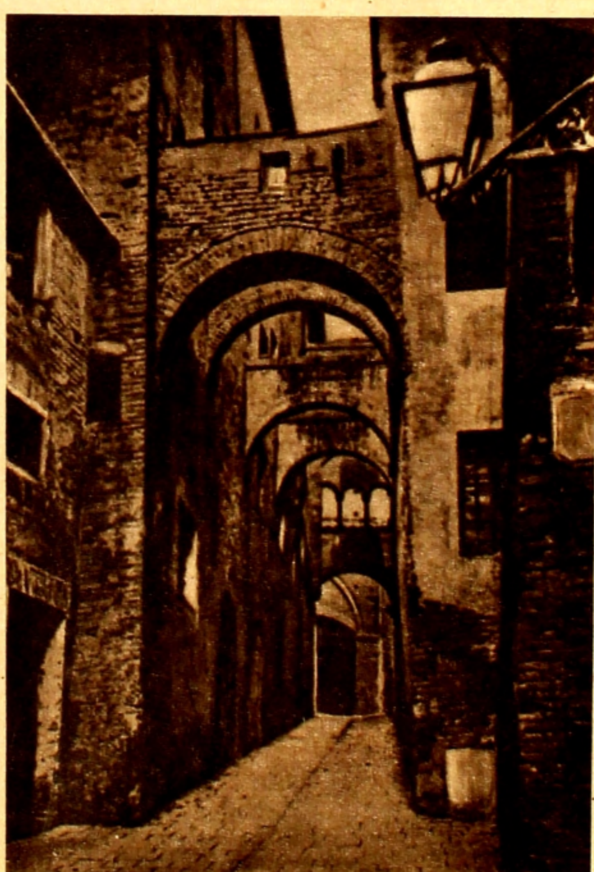
Siena es la evidencia del espíritu italiano en 1200. Por ella, —la ciudad que se considera a sí misma fracasada— se puede intuir cómo aparece en el mundo el fenómeno del Renacimiento: era un clima general de Toscana. Fruta que muy pocos adivinaban, dura e inasimilable, sólo le faltaba el último rayo de sol de una época, para transformarse en poma perfumada y bermeja. Luchas políticas y religiosas hicieron que en lugar de Siena surgiese, en su lugar, como maestra, Florencia. Pero, en verdad, yemas de este milagroso fruto estaban esparcidas en todas sus graciosas colinas y, a dos pasos, de Fiesole o San Giminano o más allá, de Assine, bajaban los "secretos canales de alimentación" que aún hoy se pueden seguir y permiten adivinar las horas que predecieron al Renacimiento. Por todas partes el fenómeno artístico, que se anticipa siempre a los siglos científicos pugnaba, de adentro a afuera, por surgir en la obra de arte.

Llegamos a Siena atravesando los restos de sus dos recintos fortificados ante los cuales aún se levanta la columna romana con insignias imperiales, abiertas alas protectoras de águilas vencedoras. Indicaban el remoto abolengo, la colonia Julia, Saenic, fundada por los romanos sobre tres colinas que obligaron, por su topografía, a crear una ciudad característica.

Una extraña impresión domina apenas se cruza las estrechas calles de la ciudad; como en ninguna otra parte se siente una soledad austera: se escucha el raro silencio de la piedra labrada. Mansiones de granito, agregadas unas a otras, como ensambladas, sin resquicios, elegantes pero no ligeras, góticas pero fuertes. El estilo francés, hecho de gracia fina, allí se ha disuelto en la solidez romana. Se mira a lo largo de las paredes y se



VIA SANTA AGATA.



CALLE DE LA GALLUZZA.

las ve perfectamente trazadas, sin herid
tiempo, mudas, casi monolíticas. El mis
que en ese momento brilla, se va a
ciendo en tonos que toma de la piedra
patinó. Entreabrimos la puerta de un p
el patio rodeado de gruesas piedras
llería, deja a su costado un arco oj
sobre él, airosa, se levanta la escal
honor. Dentro de aquella magnífica m
se sentía el silencio que da la piedr
da, lisa, sin ecos, sin heridas, donde la
historia secular ha resbalado y no reve
una sola alma: la del artista que la
Apenas si el brillo del pulimento de lo
lones, las gruesas anillas que, fuera
puerta, sujetan las cabalgaduras y, e
antorchas, con sus agudas puntas, n
blan de que allí vive y ha vivido
apasionada gente itálica.

No son las calles, con mostrar típicas
ras construcciones de la Edad Media,
producen más emoción entre las ma
de la ciudad. Son su catedral y su mu
que arquitectónicamente superaron, en
momento, a la misma Florencia.

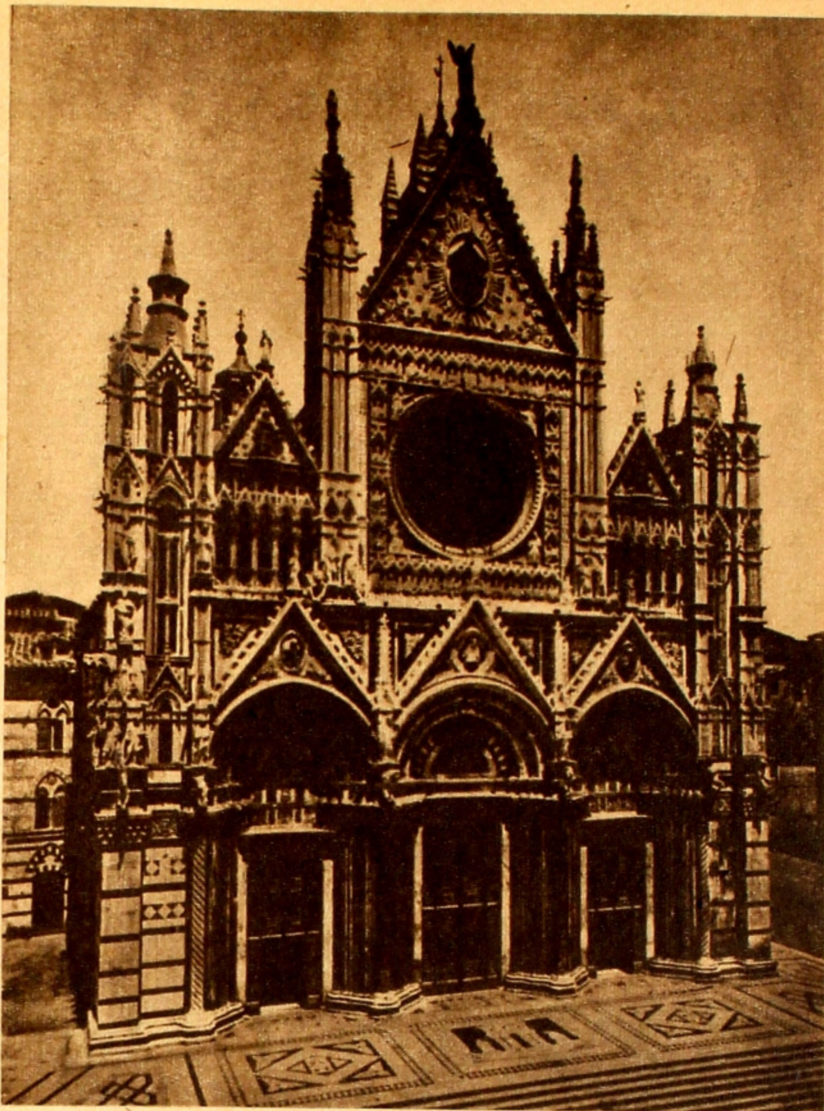
—¿No es cierto que es más airosa,
bella, nuestra torre que la de la Signo
decía el culto cicerone que nos acom

Y lo decía pidiendo con tanta de
como para que no le negáramos un
para él vital y que, por otra parte, e
ble: la delgada torre de mampostería
de cien metros de altura, —milagro d
librio, evidencia de un poder construct
traordinario— admitía cualquier comp
Aunque había algo más en ese pedid
recía la vieja rivalidad con los florenti
el detalle cuya importancia era imposi
gar y en el cual resultaba vencedor.

Siena fué la ciudad gibelina por op
a Florencia. Y ser gibelino era atraer
minación de los emperadores germanos
Italia. La larga y despiadada lucha
brevino concluyó con las esperanzas
na. Mientras tanto, dice Maurel, ella
incorporar el estilo gótico a su arqu
como acto de solidaridad espiritual con
mas del septentrión. Quizás en este
momento esa definición de la línea gó
cuyo origen no he tenido oportunidad d
rar— no sea más que la expresión de
jos prestigios germánicos en una pa
Norte de Italia, y cuyos orígenes está
viendo en ese instante. Sólo que el ge
puede llegar nunca a la simulación. L
dral de Siena es una demostración de
las formas ajenas a su sensibilidad se



...DA EN 1495 POR MANDATO DEL CARDENAL PICCOLOMINI, ADORNADA DE FRESCOS DE PINTURICCHIO EN 1503.



LA CATEDRAL, FACHADA DE GIOVANNI PISANO (1380)

...Renacimiento ...ENA

taron a su fuerza. Bastó que se construyera usando dos colores (en su frente se han colocado tres) alternados en bandas: blanco y negro, para que toda la inmensa fábrica quedara quebrada en sus líneas más dominantes y características: la perpendicular que va hacia el cielo en agujas filiformes. Así aparece la catedral gótica de Siena, a la inversa de todas las francesas y germanas: más baja, pesada, por comparación, en sus formas, y alegre; alegre hasta lo insospechado. Porque la sucesión alternada de esas bandas claras y oscuras que se levantan buscando las bóvedas, producen un efecto decorativo intenso. En cierto modo se independiza de la arquitectura, cobra un valor que puede ser separable, y, sin quererlo, el que lo observa, así

lo hace, siguiendo la ascensión del arco, llevado por las escaleras de bandas que se pierden en las alturas. Además la impresión se complementa con el brillo pulimentado de los mármoles (exterior e interiormente el revestimiento es todo de mármol), los dorados, grotescos y arabescos que agregan su riqueza clara y riente sin pesadez. No debo intentar siquiera la descripción de este monumento, quizás me sea posible en otra oportunidad. Baste decir que allí están los maestros que quebraron los cánones pictóricos seculares de los bizantinos, dicotiledones de la radícula del Renacimiento que alimentaron su vida al nacer pero que ya, cumplida su misión eran perfectamente anacrónicos. Allí está el más viejo de los maestros italianos, Coppo di Marcovaldo (1210-1280); Duccio di Boninsegna (1278-1320); Simone Martini (1285-1344) el fundador de la escuela sienesa de pintura y su discípulo más afamado. Dieron al arte la expresión tierna, y rehuyeron lo que constituyó luego el gran progreso: el naturalismo. Siena se inicia como el mayor mivimiento de independencia y luego se encierra en él, se va agostando y es preciso que alcance al 1500 con Bazzi, para volver a adquirir gran categoría de maestra. El arte se había hecho en ellos de observación pero no siguieron el camino emprendido. Se rodearon de una expresión poética como de su capullo la mariposa y no alcanzaron a cobrar la forma definitiva. Pero trabajan en el ambiente, como Cimabue y Giotto, sembrando gérmenes de los nuevas fuerzas. Por ellos en Toscana se respiraba anticipadamente un aire de anunciación. Dentro del Arte había aparecido la Libertad: en verdad esa palabra es la esencia del Humanismo.

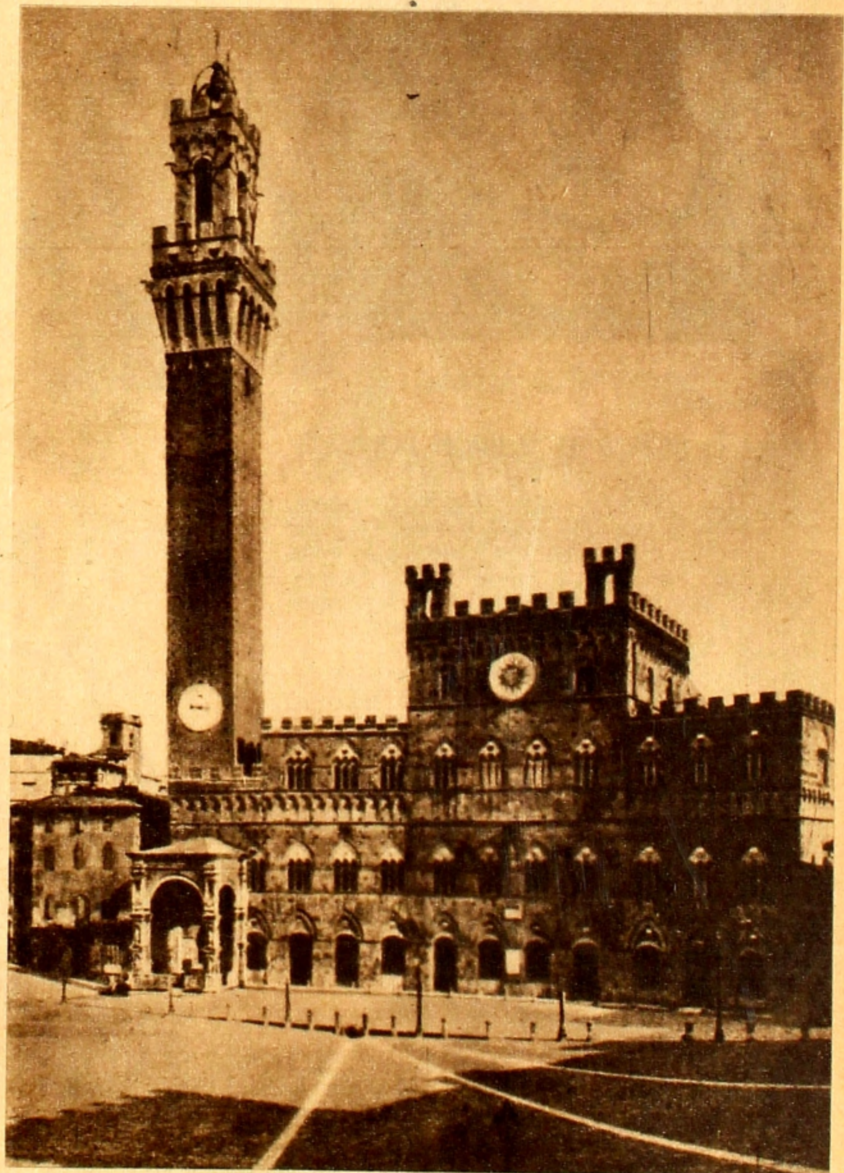
Después de haber contemplado en la penumbra de su capilla el San Juan de Donatello, en medio de las naves el púlpito de Niccoló Pissano, su hijo Juan y Arnolfo di Cámbio, los altares de los Piccolomini, con las cuatro estatuas de santos de Miguel Angel y la pila bautismal de della Quercia, creí haber recibido la impresión completa y perfecta del arte plástico y su desenvolvimiento paulatino en la iniciación renacentista. Fué entonces que se me llevó a la Biblioteca de la Catedral.

Sólo el que haya contemplado aquellos muros pintados por Pinturicchio puede comprender ciertos efectos y la belleza de los colores en el Renacimiento. En mis repetidas visitas a los museos más afamados, encontraba siempre en todos los cuadros antiguos una pátina que obraba a manera de esfumino. Bajo la acción del tiempo toda la pintura cobra un color especial casi ambarino. Suele dar ese tono calidad excepcional a los cuadros; a veces los destruye; siempre los hace diversos a como salieron del pincel del artista. En la biblioteca de Siena alcancé, al fin, los tonos limpios, claros, frescos, del 1500; como si se hubiera pintado ayer. Es una embriaguez de colores, tanto más intensos cuanto que se distancian del ambiente que lo rodea en la ciudad pétrea que a fuerza de gravedad oprime lapidariamente. Mi exaltación era honda porque venía a agregarse al convencimiento formado sobre la pintura moderna de la que pensaba y pienso que no aparece detonante sino cuando es mala. Allí brillaban sinfónicamente, armonía de luces, tal como hoy lo pretenden hallar, sólo que lo hacen sacrificando temas, dibujos, deformando cuanto viene a la punta del pincel, obligando así al espectador a seguir sólo el color puesto que lo demás no existe o queda fuera de su sensibilidad. Cierto es que allí, también yo, por mucho rato, nada vi de los temas, ni me interesó el dibujo. Vivía una impresión dominante que anulaba por completo todo análisis. Iba y venía, paseaba en la biblioteca acompañado por aquellos paños de color que me rodeaban por todas partes. Comprendí cómo la Catedral era el triunfo de Siena y la Biblioteca el triunfo de la Catedral. Entre esos maravillosos libros de horas miniados que se abren a lo largo de las paredes revestidas de valiosas maderas y mármoles, bajo la claridad de aquellas arcadas que eran una paradoja —reflejando luces en acordes suaves logrados con tonos fortísimos— se entreveía el mundo nuevo al que se quería llegar.

Una cosa estaba repetida en todas partes: el más poderoso espíritu de libertad. Se respiraba en cada pincelada y en cada piedra, se elevaba sobre la ciudad inmóvil y llenaba el alma de los que vivieron el arte hasta hacerles posible quebrar los viejos moldes. Cierto es que constitucionalmente Siena está hecho como para la inmortalidad y por ello se asienta sobre la tierra que todos conocemos en pintura: sus colinas están compuestas de la célebre "tierra siena" que le ha dado nombre universal.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, julio de 1944.



LA TORRE DEL MUNICIPIO.

LOS FESTIVALES SHAKESPERIANOS EN STRATFORD-ON-AVON

STRATFORD NO HA CAMBIADO DESDE LOS TIEMPOS DE SHAKESPEARE. — Pasar unas semanas en esta región de Gloucestershire en la primavera, es algo que no se olvida fácilmente. Los manzanos y los perales en flor, el cielo de un azul puro y brillante, y una temperatura verdaderamente ideal, hacen olvidar incluso la guerra.

Los agricultores se quejan de la falta de lluvia, aunque en estas partes bañadas por el caudaloso Severn se nota menos la escasez de agua. Ahora estudian un proyecto para hacer asequible a toda la región el agua del río, lo que beneficiará a muchas fincas rústicas en lugares alejados.

En los campos trabajan los "Land Girls" que han venido a reemplazar a los hombres llamados por las quintas. Algunas de estas muchachas por cierto harían palidecer de envidia a una artista de Hollywood. Visten pantalones cortos, blusa blanca descotada y se atan el pelo con pañuelo de colorines. Con la cara y las piernas tostadas por el sol, y esos magníficos tipos que dios les ha dado, parecen anunciar una playa de moda.

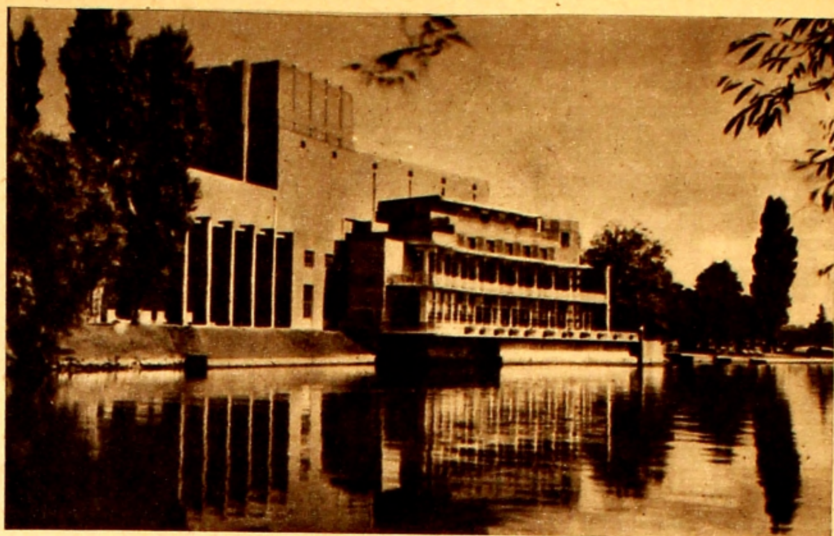
Stratford-on-Avon donde nació Shakespeare, está a unos treinta kilómetros de este lugar encantado. Para llegar hay que pasar por una serie de pueblos pequeños de extraordinaria belleza. En la mayoría aún existen en magnífico estado de conservación las casas isabelinas de ladrillo rojo y vigas al descubierto tal como las vió el propio Shakespeare.

Afortunadamente a ningún alcalde "innovador" se le ha ocurrido modernizar estos pueblos echando abajo edificios, ensanchando calles y levantando casas de pisos. Conservan intactas sus características de antaño. Claro está casi todas las casas tienen agua corriente luz eléctrica y gas, y demás comodidades del siglo XX.

Igual ocurre en Stratford-on-Avon. Poco ha cambiado este bellísimo pueblo desde los tiempos inmortales de Shakespeare. Existen todavía las mismas calles estrechas, los mismos edificios y posadas del siglo XVI. Esto se debe principalmente a que Stratford está en medio de una extensa zona agrícola y no se ha industrializado. Es una suerte.

Por ello, también esta región no ha sufrido como otras los rigores de la guerra. No hay objetivos militares. Los pacíficos campesinos y agricultores se dedican enteramente al cultivo de sus tierras y a la crianza de ganado y aves de corral. Es una región próspera.

En estos días primaverales el río Avon, que atraviesa Stratford es de una belleza fantástica. A ambas orillas hay infinidad de casas de gente acomodada. Cada casa tiene frente al río jardines cuajados de flores y césped cortado simétricamente a máquina.



VISTA DEL MAGNIFICO TEATRO CONMEMORATIVO DE SHAKESPEARE A ORILLAS DEL RIO AVON.

Es día de fiesta y en el río hay infinidad de pequeñas embarcaciones con muchachos y muchachas que se divierten alegremente. La mayoría visten de uniforme y se ven pocos paisanos. El elemento masculino está decididamente en minoría y en muchas embarcaciones hay solamente muchachas.

Dos puentes de bellas proporciones cruzan el Avon. Uno es de piedra blanca y el otro de ladrillo rojo y encajan admirablemente con el paisaje de los alrededores. Dan la impresión de haber sido levantados en la Edad Media.

LA CASA DONDE NACIO EL POETA. — La casa donde nació Shakespeare está situada en Henley Setreet que era antes la Calle Mayor del pueblo. Es un edificio relativamente pequeño construído a principios del siglo XVI y adquirido en 1552 por el padre del poeta John Shakespeare. La casa ha cambiado poco desde aquella época. Al igual que las demás de esta región tiene las vigas al descubierto habitaciones más bien pequeñas de techo bajo y paredes blanqueadas.

Perteneció a los familiares de Shakespeare desde mediados del siglo XVI hasta comienzos del XIX. Se calcula poco más o menos que nació el poeta el día 23 de abril de 1564 aunque hay lugar a dudas ya que murió ese mismo día en 1616. De todos modos se sabe con certeza que fué bautizado el 26 de abril de 1564 en la iglesia parroquial de Stratford.

Una de las hermanas de Shakespeare Mrs. Joan Hart vivió en la casa hasta 1646 alquilando parte de ella a un individuo que la convirtió en posada. En 1806 los descendientes de la familia Hart vendieron el edificio a un tal Thomas Court, y finalmente en 1847 fué adquirido por subscripción pública y convertido en monumento nacional a Shakespeare. Pagaron tres mil libras esterlinas.

Todos los años el pueblo conmemora el 23 de abril el aniversario del nacimiento del poeta. Este día las casas son engalanadas las bandas de música recorren las calles y llegan forasteros de todas partes del mundo. Por regla general algún poeta o escritor de fama pronuncia sobre la tumba de Shakespeare palabras de exaltación.

Como es natural desde que comenzó la guerra las ceremonias han perdido algo de su brillo acostumbrado. Con todo, este año asistieron representantes de las fuerzas aliadas y gran número de oficiales del ejército y personalidades civiles. Por vez primera en la historia de Stratford una banda militar norteamericana tocó ante la tumba de Shakespeare el himno nacional británico, y, más tarde, el norteamericano.



HELEN CHERRY EN EL PAPEL DE PORCIA.



LA CASA DONDE NACIO SHAKESPEARE EN STRATFOR-ON-AVON.

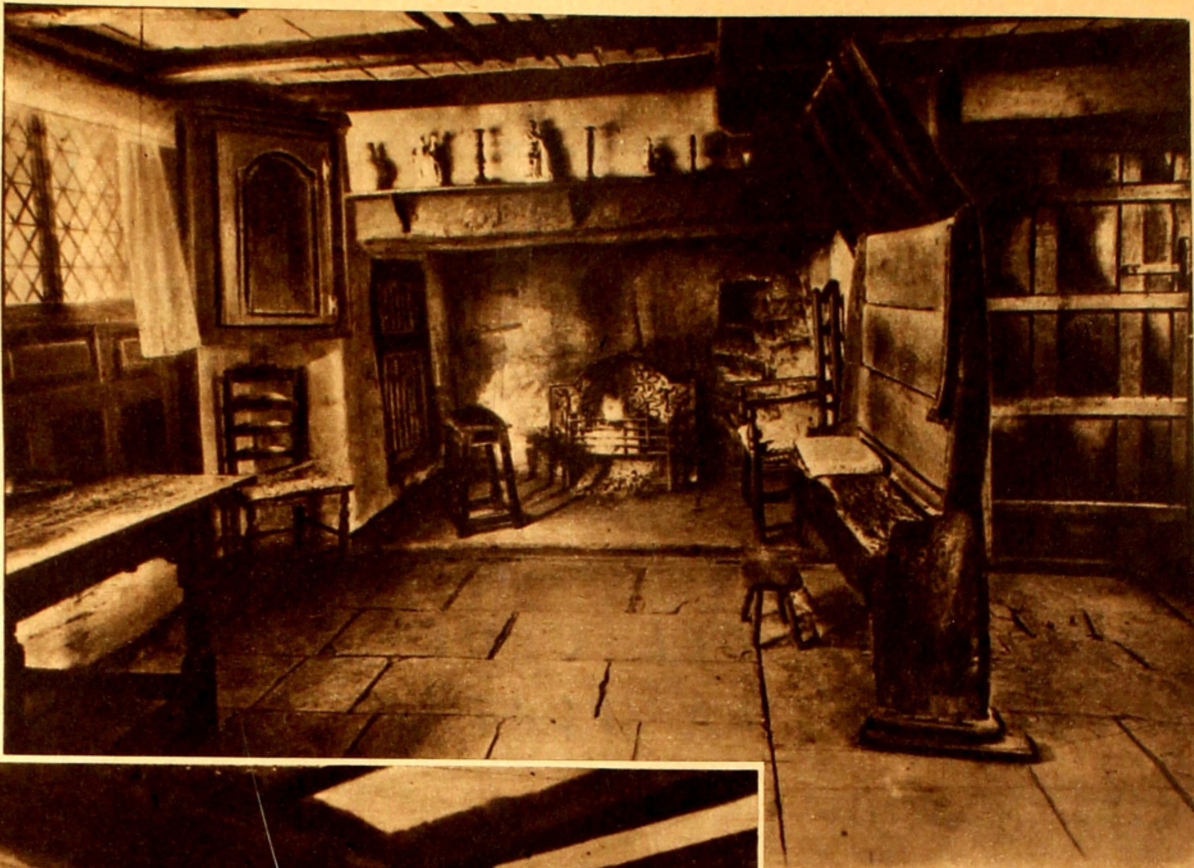
Los concurrentes al emocionante acto depositaron sobre la tumba miles de coronas de flores. Posteriormente otra banda de música norteamericana recorrió las calles tocando alegres aires marciales. A pesar de la guerra en el pueblo reinaba extraordinaria animación.

En la iglesia parroquial donde fué bautizado el poeta, el reverendo Clarence May, de la iglesia de San Pedro de Piccadilly que fué bombardeada por la Luftwaffe pronunció una emocionante plática sobre la vida de Shakespeare, según costumbre tradicional.

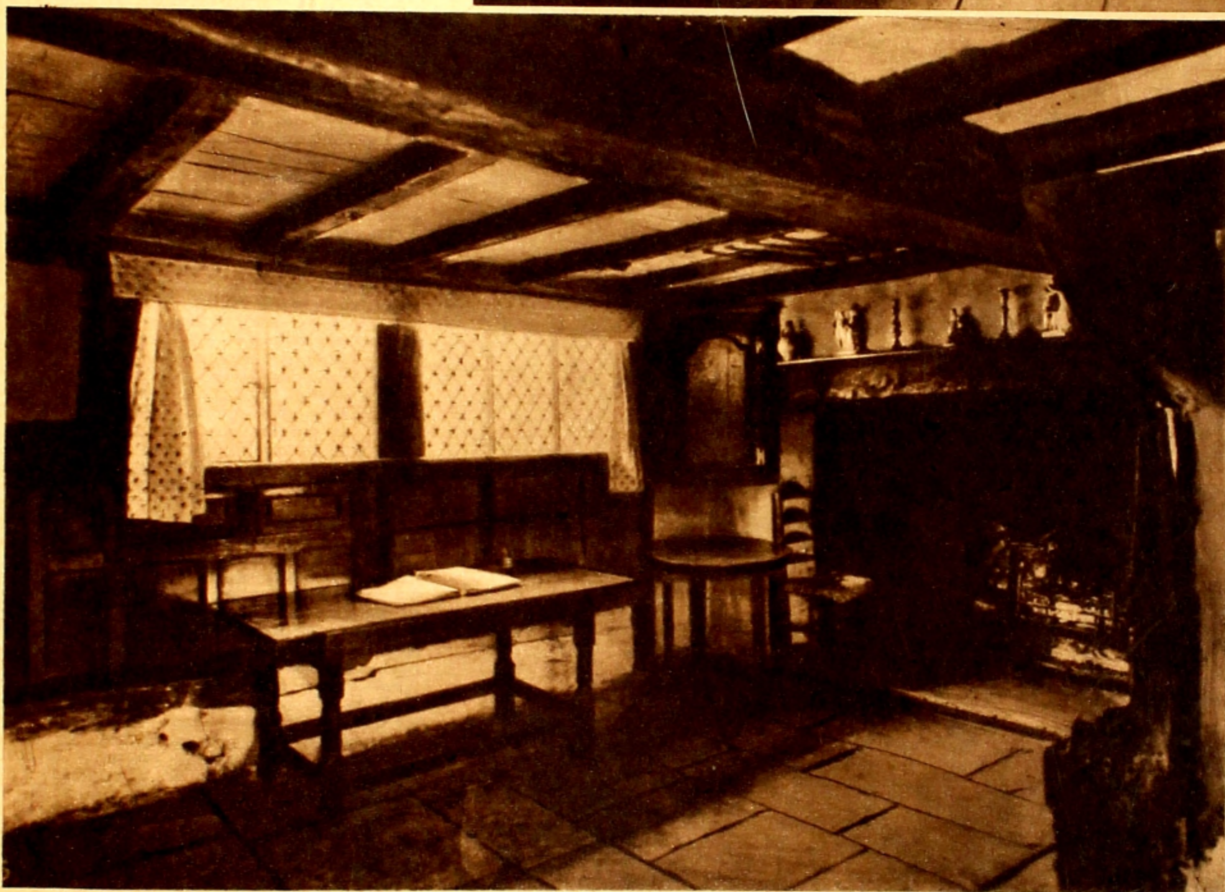
EL TEATRO CONMEMORATIVO DE SHAKESPEARE. — El teatro conmemorativo de Shakespeare, donde se ponen en escena cada año sus obras nació de una resolución adoptada en 1864 al celebrarse en Stratford el centenario de su muerte, de levantar en el pueblo un monumento digno del poeta.

Sin embargo los vecinos no se pusieron de acuerdo. Unos querían a toda costa un monumento, otros insistían que era más apropiado un teatro. Por fin en 1874, un rico residente de Stratford Charles Edward Fowler ofreció mil libras y terreno a orillas del Avon para levantar un teatro nacional en honor de Shakespeare.

Fué formada una sociedad para recaudar fondos y con el dinero que llegó de todas partes de Inglaterra y más que dió Fowler pudo convertirse en realidad el proyecto. Es curioso que los diarios de mayor importancia de la época tomaron el proyecto en broma publicando caricaturas del teatro en las que trataban de demostrar



VIEJA HABITACION DEL LAR EN LA CASA DE ANNE HATHAWAY.



UN INTERIOR DE LA CASA DE SHAKESPEARE.

que solamente asistirían un puñado de catetos. Los diarios hicieron lo posible por hacer fracasar el proyecto y a no ser por el entusiasmo de Fowler hubieran conseguido sus propósitos.

El teatro fué inaugurado solamente el 19 de abril de 1879. Ese día el pueblo lo declaró de fiesta. Todas las casas lucieron colgaduras y asistieron a la ceremonia las más destacadas personalidades de las letras y las artes tributándose a Fowler un homenaje de admiración y simpatía. Se lo merecía. A no ser por su tenacidad típicamente inglesa, no hubiera vencido las increíbles dificultades que se le presentaron.

Tal éxito acompañó a los organizadores que cada año aumenta el número de espectadores hasta tal punto que en 1925 al celebrarse el almuerzo anual en honor de los asistentes a las fiestas conmemorativas, George Bernard Shaw levantó la copa para solicitar que se levantara un teatro de mayor tamaño.

Pocos le hicieron caso. Sin embargo, al año siguiente, el 6 de marzo de 1926 por un desperfecto del alumbrado el teatro ardió por los cuatro costados quedando reducido a cenizas. Entre los miles de telegramas de condolencia llegó uno de Shaw en que éste decía: "estarán ustedes encantados"...

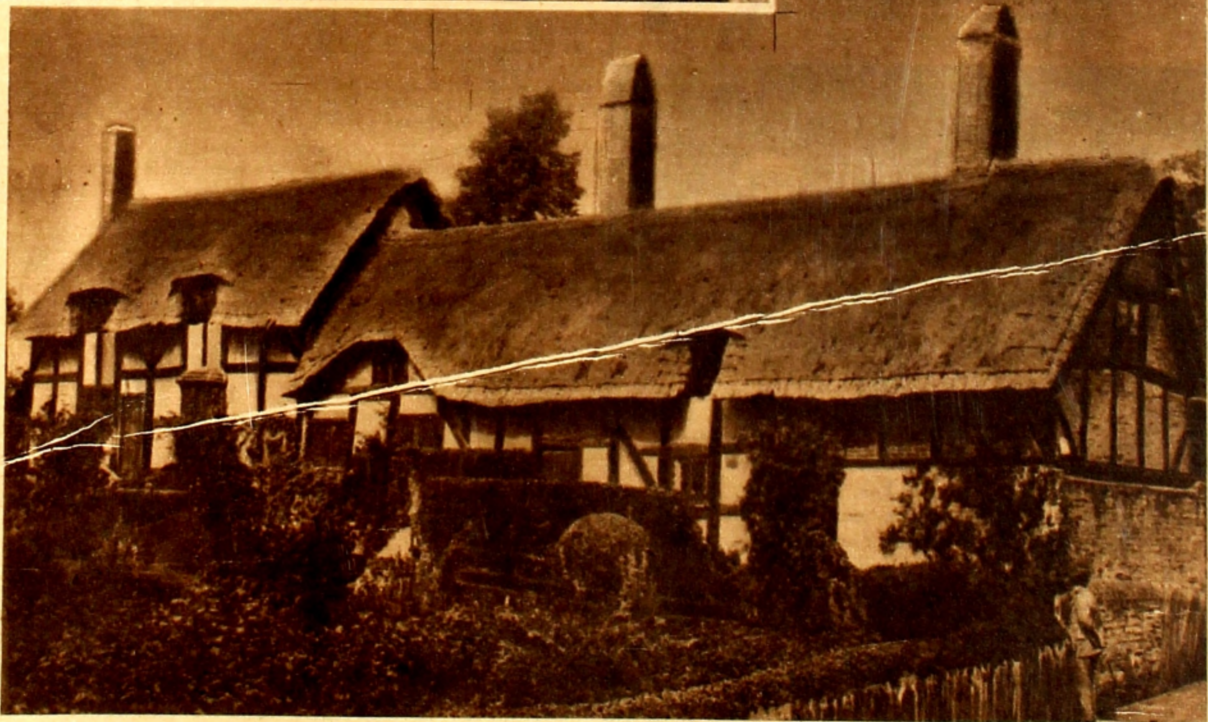
El propio Primer Ministro Británico firmó el llamamiento nacional para recaudar fondos para la construcción de un nuevo coliseo. Esta vez la prensa apoyó entusiastamente el llamamiento. Llovió el dinero de todas partes del mundo. Sir Archibald Fowler, sobrino del antiguo que levantó el teatro se encargó de la parte financiera.

Por fin fué colocada el 2 de julio de 1929 la primera piedra. Hoy día todavía hay quien critica el estilo arquitectónico del teatro, obra de la señorita Isabel Scott, quien ganó por oposición el concurso de proyectos. Es un edificio de ladrillo rojo, de líneas elegantes y severas y presenta un aspecto de gran dignidad.

Dentro del teatro no falta ningún detalle de confort moderno y el alumbrado de luz indirecta ha sido admirablemente instalado. El hall del teatro y las escaleras con sus columnas de mármol verde son de gran efecto. La decoración interior es elegante y sobria y no distrae la atención del espectador. El artista Eric Kennnington ha decorado con gusto las paredes exteriores del edificio esculpiendo en alto relieve figuras alegóricas.

Este año como de costumbre fué inaugurada el 23 de abril la temporada de obras de Shakespeare. La excelente artista Helen Cherry, el actor Georges Hayes y Anthony Eustrel, Anna Burden Mary Honer, y otros actores y actrices de fama representan diariamente las obras del poeta inmortal. Aunque estamos en tiempo de guerra, para lograr una entrada hay que reservarla con dos semanas de anticipación.

Tomás de SANCHA.



LA CASA DE ANN HATHAWAY, ESPOSA DE SHAKESPEARE, QUE SE CONSERVA TAL Y COMO ESTABA EN LOS TIEMPOS DEL PRIMER DRAMATURGO INGLES.



LOS PROPIOS JUGADORES Y ASOCIADOS DEL CLUB A. RIO DE LA PLATA COLABORAN, EN DIAS DE ASUETO, EN LA OBRA DE NIVELAR EL PREDIO ADQUIRIDO, DEL CUAL APARECE AQUI UNA VISTA CLARA.



ALGUNOS SOCIOS DEL CLUB. A. RIO DE LA PLATA, EN PLENO CAMPO DE MALVIN DONDE COMENZARON LAS OBRAS DEL EDIFICIO Y CANCHAS DE DICHO CLUB.

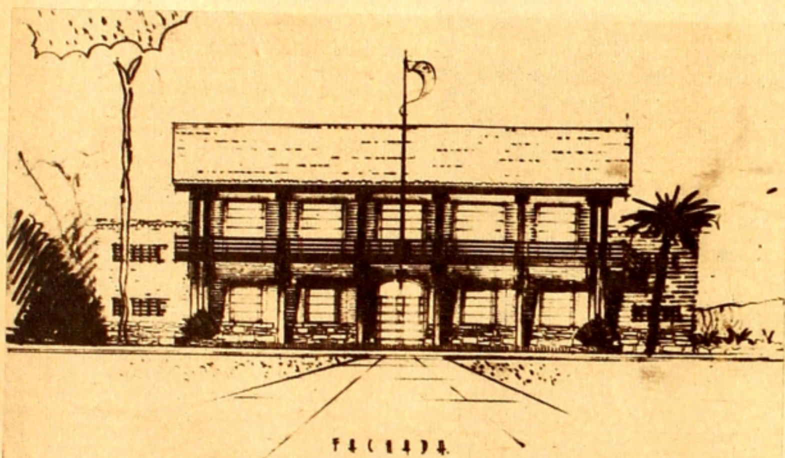
EVOLUCION DEL CLUB A. RIO DE LA PLATA

ALENTANDO propósitos loables, un núcleo de jóvenes deportistas identificados en una de las zonas más pintorescas de Malvín, lograron formar el á por el año 1933, un team de fútbol, denominándole Club A. Río de la Plata. Tras una elocuente variación de jornadas, a través de las cuales quedó en evidencia la ansiedad y el vigor de nuevo emblema, llegó la temporada de 1938 ,trasuntando la institución todos sus aspectos debidamente organizados, por cuya razón sus dirigentes abordaron también otros deportes, debutando así en las esferas del basketball y el volleyball. Buenas clasificaciones en aquellos momentos iniciales, significaron gran estímulo. En 1939 fué el C. A. Río de la Plata Campeón de Serie en 4ª de Ascenso de la Federación Uruguaya de Basketball; participó entonces en las finales y obtuvo el segundo puesto en el torneo federal.

A esos comienzos halagadores sucedieron algunas dificultades y chascos en 1940 y 1941, pero la persistencia en el esfuerzo permitió un firme resurgimiento en 1942, ganando **el campeonato de serie, tanto** el primer equipo como el reservista. En el curso de las actividades de 1943 volvió a ser Campeón de Serie el conjunto principal, interviniendo en la rueda de decisión.

El Club A. Río de la Plata reúne una cantidad numerosa de amigos de la cultura física, yendo a la disputa de torneos para mayor interés de las gestiones que desarrollan, aunque siempre dándose a las tareas de la institución en el sentido saludable y general que ellas deben buscar. En 1939 sostuvo con ahinco la capacidad de sus paladines en competencias de tenis, conquistando la victoria en 4 de los 5 compromisos contraídos.

Quede así reflejada, a grandes rasgos, la fisonomía entusiasta, de indeclinable esperanza, de la joven entidad de Malvín Norte, cuyos integrantes abrigan las más agradables perspectivas de futuro.



ELEGANTE FACHADA DEL FUTURO EDIFICIO DEL CLUB ATLETICO RIO DE LA PLATA SOBRE LA CALLE AMAZONAS, EN MALVIN. LAS OBRAS SE REALIZARAN CONFORME A UN INTERESANTE PROYECTO DE LOS ARQUITECTOS B. ARBELECHE Y CANALE

En la calle Amazonas, entre las de Lugo y Dr. Decroly, adquirió el Club A. Río de la Plata un amplio predio, con 26 metros de freinte y un área de no menos de 1.500 metros cuadrados. El valor de esta propiedad asciende a $ 16.000, cantidad que los dirigentes irán pagando mediante diversas entradas debidamente estudiadas.

Allí desarrollarán un hermoso campo de juego, así como elegante sede social y gimnasio, de acuerdo a un interesante proyecto de los arquitectos señores Beltrán Arbeleche y Canale, que prestan su valioso concurso dada la amistad con varios dirigentes del Club A. Río de la Plata y la vinculación a la zona que de esa manera alcanzará considerable progreso.

La evolución, pues, del Club es notoria y bien la identifican los aspectos de su campaña de 1933 a la fecha, además de la nueva empresa que ha abordado.

En estos momentos, con la base del terreno en la amplia calle Amazonas, los dirigentes se orientan a financiar las obras, de un costo de $ 36.000. Para ello emitirán bonos, a distribuirlos luego entre las numerosas relaciones del paraje, muchas de las cuales ya conocen las aspiraciones del Club A. Río de la Plata y de inmediato prometieron prestar su apoyo. **También** desarrollarán una colecta popular en Malvín y sus adyacencias. Otro rubro importante será el de las donaciones. Por otra parte, la institución cuenta con algunos recursos particulares que aumentará en forma especial.

Con unos 200 socios decididos, en condiciones de responder a las exigencias de las aspiraciones expuestas, emprenderán la marcha en favor de un mayor registro de cooperadores. Piensan superar esa cifra los colaboradores del Río de la Plata, aunque sostendrán el severo sistema de admitir a quienes llenen todas las condiciones, en un afán razonable de selección.

Integran el actual Consejo Directivo del Club A. Río de la Plata los señores: Presidente, Daniel Ubal Díaz; vice, Enrique Galcerán; Secretario, Mario Pedetti; pro secretario, E. A. Galcerán; tesorero, Omar Ferrando; vocales, Félix A. Cappozzolo y José Uslenghi. Comisión Fiscal: Héctor M. Laborde **José Ferraro y Luis Cerini. Director** técnico de **basketball: Rubén Ubal,** prestigioso integrante de nuestros seleccionados oficiales.

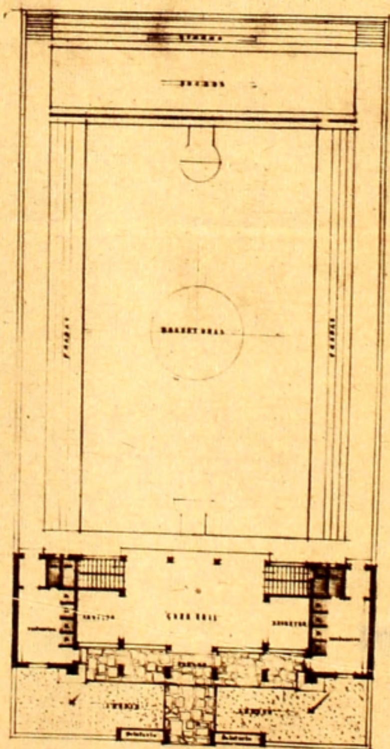
Hoy, ya, las obras han obtenido buen impulso, iniciado el domingo 30 de enero por socios, dirigentes y jugadores que se dieron cita para empezar las tareas. En este aspecto, no hay días libres de ocupación corriente que ellos no lleguen al predio de la calle Amazonas a cumplir trabajos adecuados, necesarios para terminar más pronto y a menos costo la construcción.

En el desarrollo de gestiones de organización y también el despliegue de la labor activa sobre el campo destacan su consecuencia los señores M. Pedetti, Walter A. Fortunatti, Enrique A. Galcerán, José Uslenghi, Raúl Ferrando, Juan C. Piazza, Juan C. Gibernau, Augusto Bacigaluz, Juan A. Saez, Ariel Roble, R. Bacigaluz, Jaime Eyerski, etc. Desmontes para sostener niveles estudiados, otros trabajos de transformación del predio ha correspondido a ellos. Como datos finales de la empresa que alienta el Club A. Río de la Plata expresemos que su Consejo Directivo aprobó dedicarse a la práctica de volley-ball, basket-ball, bochas, patinaje, ciclismo, natación, boxeo, equitación y, posiblemente, también pelotarco.

Para colaborar en la intensa obra iniciada, fué constituída la Comisión de Damas del Club A. Río de la Plata, que está así integrada:

Presidenta: Sra. Laura S. de Schiavo; vice: Sra. Ema M. de Saez; Secretaria: señorita María E. Saez; Vocales: Sra. Elena Q. de Ferrando, Sra. Lida M. de Uslenghi, Srta. Isabel Monteverde, señoritas Alba y Lilia Saez.

Acumulando actividades con la misma tenacidad destacada en dos largos lustros, el Club A. Río de la Plata podrá ver cristade estímulo por su aporte a la evolución lizadas sus aspiraciones de futuro, dignas de la educación física del país.



PLANTA BAJA DE LA CONSTRUCCION. PUEDE VERSE UN ESTUDIADO CUERPO DE BOLETERIAS, LUEGO JARDIN ADECUADO, EN SEGUIDA UN "PORCHE" CONFORTABLE, DESPUES EL GRAN HALL DEL EDIFICIO, SUS SERVICIOS DE VESTUARIOS, SECRETARIA, ETC. ATRAS, EL COMODO GIMNASIO, CON AMPLIO DESARROLLO DE UNA CANCHA DE BASKETBALL, RODEADA DE GRADERIAS. FINALMENTE, UN RECTANGULO DE BOCHAS.

Un canto de Edgard Poe

H E L E N A

EL poema "A Helena", una de las más hondas y delicadas creaciones líricas de Edgar Poe, fué compuesto en 1848, un año antes de la muerte del poeta y a los 39 de su edad. Corresponde, pues, a la última etapa del misterioso Edgardo y es bien digna de ella por la suprema realización de su vuelo, por el prodigio de aquella musicalización sutilísima en la que extremó su genio melódico, por la plenitud psíquica del ámbito poético que emana de sus emociones y de su fantasía, por la hondura, inabordable casi, de los estados de espíritu de donde proviene y que trata de transmitir recurriendo a todos los medios de la sugestión lírica. Traducir ese poema es en gran parte perderlo. Si se quisiera conservar la métrica y el ritmo numerosos elementos insustituíbles desaparecerían. Por otra parte, las palabras, en dos idiomas tan dispares como lo son el inglés y el nuestro, no se corresponden a la vez en sentido y en tonalidad musical. Las aliteraciones semejantes se hacen imposibles. Quedan pues, los vocablos, el colorido aproximado algún vago eco de la musicalidad interior, las repeticiones deliberadas de algunos versos, o frases, o imágenes, o palabras, sutilmente buscadas por el poeta, para reforzar con esas sabias insistencias verbales un determinado efecto que deriva del valor de revelación subjetiva del elemento elegido cuidadosamente, para reforzar la emoción estética.

¿Cuál fué el origen de esta obra maestra? Una extraña y vertiginosa pasión de Poe que comenzó por la admiración literaria, adquirió por momentos una intensidad tempestuosa, para interrumpirse después de un drama de fulgurantes oscilaciones. Todo el estremecimiento atormentado del poeta de Boston vibra en este capítulo de su vida, del cual nos han quedado, no sólo su maravilloso canto "A Helena", sino también una serie de cartas, algunas de las cuales no son menos valiosas que el poema mismo para penetrar en su alma angustiosa y trágica, que buscó en el amor la más grande compensación a su tremendo destino.

El canto "A Helena" fué inspirado por la señora Whitman, de Providence, (Rode Island). Tenía unos pocos años de edad más que el poeta. Era viuda de un abogado de Boston. Su nombre se había abierto camino en Estados Unidos por el mérito singular de sus poemas, siendo éstos los que apresaron poderosamente la sensibilidad finísima de Poe, y suscitaron su amor antes de que la conociera personalmente. El testimonio de ese fervor estético ha quedado vivo en algunas cartas del poeta, quien en una conferencia sobre "Las Poetisas de América" la había elogiado con verdadera exaltación. La consideraba una "pre-eminencia en el refinamiento del arte, entusiasmo, imaginación y genio, llamado propiamente así". Por noticias llegadas a sus oídos, consideró Poe que Helena Whitman era de su misma estirpe espiritual, una hermana de alma, un ser complejo y extraño semejante a su propio ser. En una de sus cartas lo expresa claramente y nos hace conocer el origen de su amor: "Ya le he referido que algunas palabras dichas casualmente sobre Ud. por.... fueron las primeras en las que oí mencionar su nombre. Se referían a lo que llamaban "excentricidades" de usted, y aludían a sus pesares. Su descripción de las primeras detuvieron de un modo raro mi atención, su alusión a los últimos la encadenaron y remacharon". Poe mismo nos revela en esa carta su hermandad temperamental con Helena Whitman, lo mismo en los pensamientos que en los sentimientos, en los rasgos íntimos que en las genialidades. Cuando se enteró de tales similitudes, le pareció que se quebraba su dolorosa soledad. Su alma fué atraída y dulcemente sojuzgada. El hallazgo no podía ser más anhelado, y la pasión se despertó bruscamente, dominadora imperial, irresistible. "Desde esa hora la he amado, dice Poe. Desde esa época jamás he visto u oído su nombre sin haberme estremecido, mitad de placer, mitad de ansiedad".

El canto "A Helena" está imaginado sobre una realidad, no obstante el ámbito nocturno de ensoñación pura en que sus versos parecen desenvolverse. Cierta vez Poe llegó a la ciudad de Boston para recitar un poema en el Liceo de esa ciudad. Conmovido y agitado, peregrinaba hacia la medianoche, bajo un delicado fulgor lunar, en la zona donde habitaba Helena Whitman, y el destino, como él mismo lo dice en su poema, lo detuvo ante un jardín. Se aproximó al portal y miró bajo el imperio de una fuerza profunda, como si algo le atase las sedientas pupilas a un posible éxtasis. Allí vivía la amada admirada y desconocida, y allí estaba reclinada sobre un declive violeta, disfrutando, con su alma romántica y mística, la suavidad del claro de luna. Poe fué imantado por esa escena. Tenía para él todos los prestigios de la más arcana magia nocturna, si bien muy distinta esta vez a la de los trascendentes pavores que le sugirieron las estrofas de "El Cuervo" y "Ulalume". Aquí la visión era feliz, repercutía la imagen en sus internas perspectivas creadas por su admiración y por su espiritualísimo amor a Helena; satisfacía una sed infinita; caía sobre un mundo interior elaborado de ensueños y de anhelos y hasta el jardín mismo tuvo cierta complicidad lírica con las rosas vueltas hacia el cielo y con la dulzura del perfume.

¿Cuánto tardó en formularse el poema? ¿Fué objeto, como Poe lo dice de "El Cuervo" de una larga, razonada y sutil elaboración, o irrumpió dominador, incontenible, por los cauces musicales de la palabra? No lo sabemos. Una primer lectura nos hace olvidar todo cálculo en cuanto al trabajo del poeta. El impulso lírico es de una con-



Edgar Poe

tinuidad que parece burlar todo análisis; el "crescendo" tiene un arrebato y una fluencia que sólo los podríamos concebir en un instante de inspiración pura, la unidad temática, la unidad tonal, el prodigioso vuelo de las estrofas, el efecto de totalidad ininterrumpida son perfectos.

El primer verso nos sitúa, como de un salto, en el tema, y los siguientes, en amplísimo desarrollo, a modo de audaz parábola, crean una bóveda de música, de semiluz y de perfume. En esa vaguedad de la ensoñación emana Poe un ámbito poético inmenso, que se proyecta como un círculo para el vuelo del alma, desde la tierra, en la más delicada belleza de un jardín encantado de luna, hasta un cielo que atrae con igual magia a los rostros de las rosas y al espíritu de Helena:

"Te vi una vez,—una sola vez,—hace años: — ¿Cuántos? No debo decirlo, mas no muchos. — Era una media noche de julio; y hacia afuera — desde una luna llena que, como tu propia alma, ascendiendo, — se abría un sendero vertiginoso a través de los cielos, — caía un velo de luz cual de argentada seda, — en una quietud de efluvios y somnolencia, — sobre los rostros levantados hacia el cielo de mil — rosas que crecían en un jardín encantado, — donde ningún viento osaba pasar como no fuera en puntas de pie... — caía sobre los rostros vueltos hacia el cielo, de las rosas — que daban, a cambio de esa luz de amor, — sus almas balsámicas en una extática muerte... — caía sobre los rostros, vueltos hacia el cielo, de esas rosas — que sonreían y desfallecían en esa terraza encantada — por tí y por la poesía de tu presencia".

No solamente ha creado Poe el ámbito poético superponiendo a la presencia real una irradiación de su propia sensibilidad y de sus perspectivas interiores, sino que por ímpetu amoroso ha volcado su amor y lo ha transmitido a las cosas. La noche se convierte de pronto para nosotros en una expresión apasionada, por el influjo que va desde el alma del poeta a la intimidad del mundo objetivo. Se siente sutilísima, la nupcialidad del cielo y de la tierra. La luna cae en efluvios sobre la quietud expectante, como si su luz fuera el pólen de la suave flor cósmica que asciende no va movida por las fuerzas ciegas, sino por una voluntad viva en un ansia de abrirse un sendero vertiginoso. Las rosas están ebrias de una espiritualidad apasionada, y se vuelven deseosas hacia el cielo aguardando la finísima caricia del claro lunar, que les roza las mejillas y la frente con su velo de argentada seda. El amor de Poe se ha desbordado y se ha convertido en el amor de las rosas. El fulgor nocturno abraza al jardín, y las flores, como bocas, desfallecen bajo el infinito beso. ¿Por qué tan prodigioso encantamiento? Y Poe exclama, entonces, reviviendo la imagen de Helena: "...por tí y por la poesía de tu presencia". Cuando Poe escribía su poema, todo el episodio había desaparecido del tiempo y de la realidad. Pero la poesía es un proceso vivificador, es una perduración de lo efímero un toque de alma que levanta en el ensueño, con tanta potencia como la realidad, las cenizas de la dicha y del dolor. La poesía verdadera es el presente infinito. Leemos el poema del celeste Edgardo, y nuestros ojos vuelven a ser los ojos del poeta en el instante en que el jardín se hizo poema.

Mientras el ámbito real se trasmuta en ámbito de ensoñación, y ésta es una irrupción apasionada del alma de Poe, a tal punto que las rosas, que ahora ya son rostros, sienten que el velo que les cae de la luna es luz de amor, y a cambio de esa embriaguez vierten hacia ella sus almas perfumadas estrechando su fusión espiritual, el poeta fija más en ese ambiente de plateada vaguedad la presencia de Helena, como si la emanase arrancándola de la intensidad del recuerdo:

"Vestida de blanco, sobre un declive de violetas — te ví semiacostada; en tanto que el claro de luna — caía sobre los rostros, vueltos hacia el cielo, de esas rosas — y sobre el tuyo, vuelto hacia el cielo— ¡ay! en su dolor"

La pureza de la emoción finísimamente estética, y el idealismo poético del amor de Poe, están en ese color blanco de los ropajes de Helena, eco humano del color de la luna y de la dulzura de las rosas. La noche está como vencida en sus arcanas tinieblas, sin perder en nada la profundidad y el misterio de sus sugestiones. La suavidad física de Helena y su inmersión en el éxtasis trascienden de su posición inclinada, y el dolor, que signa la jerarquía de su alma grande y exquisita, se expresa en el rostro vuelto hacia el cielo, como en una liberación del drama terrestre, y en el declive de violetas símbolo fúnebre y triste que armoniza con la melancolía de Helena y del mismo Poe. ¿Cómo explicar la génesis de esa aventura? ¿Por qué en la media noche, de una noche de luna, en el florecido julio, pasó Poe por el jardín de Helena Whitman? ¿Por qué estaba ella en aquel trance de éxtasis poético? ¿Quién explica lo inexplicable? ¿Cuál la clave secreta de aquel júbilo que por un instante ahuyentó la tragedia invencible del torturado lírico? Sólo se anima a preguntar, acaso para no destruir lo que hay de enigma en todo el canto:

"¿No era el Destino quien, en esa media noche de julio, — no era el Destino (cuyo nombre también es Dolor) — quien ordenó detenerme ante el portal de ese jardín, — para respirar el incienso de esas rosas adormecidas?"

Pero el Destino era a los ojos de Poe como una inteligencia del universo trascendente que opera sobre la realidad tangible, y el hecho de aquel encuentro que hubiera sido sólo como un azar sin sentido, cobra un significado sobrehumano, y sumerge el episodio en una atmósfera de arcana predeterminación en una fatalidad inevitable, pero que a la vez ha tenido en cuenta las dos almas que vibran en la belleza como dos cuerdas de una misma lira, y que inevitablemente debían encontrarse y fundirse como dos notas de un mismo acorde.

Y esa fusión que Poe ha sentido en una repentina revelación, se troquela en dos palabras que entran de inmediato en el poema y que se repiten para marcar con más vigor ese decreto del Destino "Tú y yo".

"Ningún paso rumoreaba: dormía todo el odioso mundo, — salvo, solos, tú y yo... ¡Oh cielo! ¡Oh dios! — Cómo late mi corazón al unir esas dos palabras: — salvo, solos, tú y yo. Me detuve, miré, — y, en un instante, todas las cosas desaparecieron. — (Ah, recuérdate que ese jardín estaba encantado!) — El fulgor perlado de la luna se atenuaba: — los bancos musgosos y los sinuosos senderos, — las dichosas flores y los árboles gimientes — no se veían más; los mismos perfumes de las rosas — morían en los brazos de los aires que las adoraban. — Todo, todo expiró salvo tú,—salvo menos que tú, — salvo únicamente el divino fulgor de tus ojos, — salvo el alma sola en tus ojos levantados hacia el cielo. — Sólo los ví a ellos: eran para mí el universo entero. — Sólo los ví a ellos,—nada más que a ellos durante horas, — nada más que a ellos hasta que descendió la luna. — ¡Qué extrañas historias del corazón parecían estar — escritas en esas celestes esferas cristalinas! — ¡Qué sombrío infortunio, y no obstante, qué sublime esperanza! — ¡Qué mar de orgullo silenciosamente sereno! — ¡Qué audaz ambición! ¡y sin embargo, qué profunda — qué inconmensurable potencia de amor!"

Poe se siente cada vez más imantado por la presencia de Helena. Su contemplación se circunscribe sólo a ella, y en ella condensa todo el mundo exterior. Ni la altísima noche, ni la extraña luna, ni el mismo jardín misteriosamente encantado, existen ya para sus pupilas. La misma heroína de su poema se va atenuando ante el punto fijo de su contemplación, de su éxtasis, que no puede ser otro que los ojos de Helena puestos en actitud sedienta ante el cielo. Ellos son un universo no menos infinito que el otro, que el que antes lo había fascinado con el prestigio y la delectación de su vaga y nocturna belleza. Pórticos del alma, gracias a ellos Poe bebe como un licor de luz el enigma, el drama, el silencio mágico, el infortunio, la esperanza y el inmedible poder de amor de Helena. Mirarlos, pues, era como identificarse al espíritu que los habitaba, como viajar por el cielo interior de su heroína, ni más ni menos que antes viajara detrás de la luna por el cielo de la noche. Un mundo ha sustituído a otro mundo. La ensoñación ha realizado casi su último milagro: crear una creación imaginada sobre la verdadera, y desgarrarse de ésta para realizar la totalidad poética. ¿Ve los ojos de Helena, o ve sus propios sueños en los ojos de Helena? No, más bien es una fusión entre la realidad y la irrealidad, entre lo concreto y lo inconcreto, entre lo exterior y la ensoñación interior, entre el impulso con que lo mirado es ello mismo en su tremenda perduración y lo que la imaginación irradia en su ansia transfiguradora en su potencia de creación. ¡Suprema nupcialidad estética! Aquí pudo detenerse el canto en un final de revelación extraordinaria. Pero Poe sumergió el ensueño en el tiempo para sostenerlo sobre las ruinas de la sensación y para vencer el pulso de la eternidad que pulveriza todas las aventuras y todas las imaginaciones de los hombres. Y de este anhelo de perdurabilidad, de esa fuerza con que el amor se resiste a la muerte, en la vieja lucha de la creación y la destrucción, de la emanación de la vida y de la absorción de la nada, arrancó el vuelo para un desarrollo último de su poema:

"Y entre tanto, la querida Diana, al fin, se borró de la vista — en su lecho occidental de tempestuosas nubes; — y tú, como un fantasma, deslizándote bajo la bóveda sepulcral de los árboles, — desapareciste a lo lejos. Sólo permanecieron tus ojos; — ellos no quisieron partir;—todavía nunca se han ido; — iluminando mi sendero solitario hasta mi morada, en esta noche — no me han abandonado (como mis esperanzas) después; — me siguen, me guían a través de los años; — son mis servidores, bien que yo soy su esclavo; — su oficio es iluminar y encender, — mi deber, de ser salvado por su brillante luz, — y purificado por su eléctrica llama, y santificado por su llama elísea. — Llenan mi alma de belleza (que es la esperanza) — y son, muy altas en los cielos, las estrellas ante las cuales me arrodillo — en las tristes y silenciosas vigilias de mi noche; — en tanto que hasta en el pleno resplandor del mediodía — las veo aún,—dos Venus dulcemente escintilantes, — no extinguidas por el sol".

La sensación primera, a medida que se ha ido filtrando en los planos psíquicos de Poe, tendió a sublimarse más y más en un proceso de quintaesencia de afinamiento y de idealización... Cae la luna. Desaparece Helena deshumanizada ya, transfundida en fantasma. Pero sus ojos se inmortalizan en la sensibilidad de Poe, se inscribe en su alma con un fuego celeste se desdoblan para residir en la emoción del poeta y perdurar altísimos, sobre todos los senderos de su soledad. Fueron mirados hasta el rapto. Y del mismo modo que Dante sube las esferas del cielo sólo sostenido por la mirada de Beatriz, así Poe asciende al cielo interior que él mismo crea en su ámbito poético, atraído por los ojos de Helena, eternizados en él mismo sustentados en su fuego por su propio amor. Y como se purificaba y se iluminaba el Florentino en las pupilas de Beatriz, Poe se purifica y se ilumina liberándose de toda sombra en las llamas eléctricas en las llamas elíseas de los ojos de Helena. Y como la estrella guía al peregrino desde el infinito cósmico de la noche, así las pupilas raptadas por Poe, muy altas en los cielos, trasmutadas en estrellas por la magia estética de la ensoñación lo acompañan siempre, hasta en el resplandor del mediodía, estrellas de alma, más poderosas para el poeta de errante trayectoria lírica que la luz diurna: "...dos Venus dulcemente escintilantes, no extinguidas por el sol".

C. SABAT ERCASTY.



LA DUBARRY ERA UNA DAMA EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA COMEDIA MUSICAL EN TECNICOLOR, "LA DUBARRY ERA UNA DAMA" CON LA INTERVENCION DEL ACTOR COMICO RED SKELTON, LA BELLA ACTRIZ LUCILLE BALL, GENE KELLY Y LA ORQUESTA DE TOMMY DORSEY.

AREZZO

LAS victoriosas tropas de los aliados que al pasar los límites del Latium y de la Ombria, irrumpieron en el valle del Arno, me trajeron a la memoria un recorrido que hace años hice en la Toscana. Región de llanura, es el país de las excursiones fáciles, a través del sinnúmero de pintorescas ciudades que forman como una amplia corona de flores alrededor del lirio florentino.

Arezzo está situada en una llanura de bastante extensión y no obstante, al penetrar en la ciudad el viajero tiene la sorpresa de encontrar un terreno accidentado que haciendo subir y bajar las calles, cambia la perspectiva de los edificios del modo más pintoresco; a cada cuadra el espectáculo cambia: a veces la mirada domina con libertad los campos de los alrededores y más tarde estamos al fondo de un pozo bordeado de casas.

La mayor de esas calles es aquella que desde una de las puertas lleva hasta el Domo; al llegar a cierta altura se descubren unos monumentos de aspecto verdaderamente grandioso. A la derecha, es la iglesia Santa María delle Pieve, a la izquierda, es el antiguo Palazzo Pretorio, sobre cuya fachada se puede admirar una venerable y extraordinaria serie de escudos de piedras de los comisarios florentinos: representan los archivos de la ciudad durante varias generaciones.

Detrás de Santa María della Pieve encontramos la hermosa "piazza grande", el absidio de aquella iglesia, la fina fachada del Palacio de la Fraternidad y las "loggias de Vasari", del año 1573, hacen de esta plaza una de las más importantes de Italia.

Unos pasos más y descubrimos sobre otra plaza más grande y más elevada, la catedral de Arezzo; soberbio edificio que se destaca por las esculturas de uno de sus pórticos laterales.

En esta hermosa ciudad nacieron el poeta Petrarca, Vasari el Aretino, el papa Julio II y Concini, primer ministro de María de Médicis.

También de esta ciudad es originario el monje benedictino Guido de Arezzo, célebre por sus estudios y obras sobre enseñanzas musicales, fué el que dió sus respectivos nombres a las seis primeras notas musicales tomándolos de las primeras letras de cada verso del himno a San Juan:

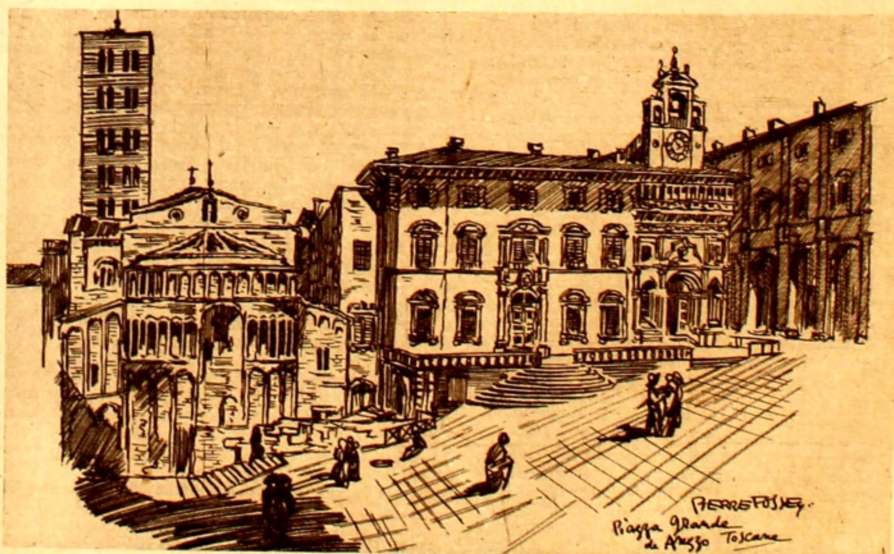
Ut queant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tuorum
Solve polluti
Labü reatum
Sancte Joannes

La séptima nota **Si** fué agregada por el flamenco Waelbrunt tomando las iniciales de Sancte Joannes.

Texto y dibujos de PIERRE FOSSEY.



PALACIO PRETORIO Y CAMPANARIO DE SANTA MARIA DELLA PIEVE.



PLAZA MAYOR DE AREZZO, TOSCANA.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

DESAFIO





















